

# El legado ideológico del pacto social y su fracaso

**Asbjørn Wahl**



---

# Edukia • Contenido

## **Trabajo y desarrollo: ¿qué podemos aprender del modelo nórdico? .....3**

Introducción .....	3
La economía política del estado de bienestar .....	4
La política de pacto social .....	7
El punto de inflexión: la ofensiva neo-liberal .....	11
El paso del consenso a la confrontación .....	15
La brutalización del trabajo .....	17
¿Qué es lo que salió mal? .....	20
La necesidad de superar el keynesianismo .....	22
Aumento de la resistencia .....	23
Las tareas inmediatas .....	24
A modo de conclusión .....	27
Notas .....	29
Referencias .....	30

## **El método noruego: sobre política de alianzas y experiencias de lucha contra el neoliberalismo .....32**

El contexto político .....	33
La reorientación del movimiento sindical .....	33
Nuestro propio análisis .....	35
Alianzas sociales amplias .....	36
Nuestras alternativas .....	38
Un movimiento sindical políticamente más independiente .....	40
¿Entonces qué es lo que hemos logrado? .....	42
¿Un nuevo rumbo político? .....	44
¡La lucha continúa! .....	46
Notas .....	47

## **Itun sozialaren ondare ideologikoa .....49**

Eraso neoliberala .....	49
Baldintza berriak, politika berbera .....	50
Langileen eta kapitalaren arteko konpromiso historikoa .....	51
Itun sozialaren ideologia .....	53
Itun sozialaren porrota .....	55
Botere harremanekiko politika independenteak .....	58
Gogoeta estrategikoak .....	60
Oharrak .....	63

---

# Trabajo y desarrollo: ¿qué podemos aprender del modelo nórdico?

Asbjørn Wahl\*

## INTRODUCCIÓN

Existen muchos debates acalorados sobre el estado del bienestar o el Modelo Social Europeo<sup>1</sup> como se le suele denominar en Europa. En mi país lo llamamos el Modelo Nórdico, que para muchas personas de todo el mundo constituye la versión más avanzada de este modelo social.

El estado del bienestar representó un gran progreso en términos de condiciones de vida y de trabajo, algo sin precedentes en la historia de la humanidad. La salud pública, la esperanza de vida y la seguridad social mejoraron de manera espectacular en un corto periodo de tiempo, a medida que se iba desarrollando el estado del bienestar en el pasado siglo. Su popularidad llegó a ser enorme entre la gente corriente.

En la época actual de hegemonía neo-liberal, sin embargo, el estado del bienestar está siendo atacado por potentes fuerzas políticas y económicas de la sociedad. La desregulación de la economía, la privatización y recortes en el presupuesto público, contribuyen a cambiar las relaciones de poder específicas que fueron decisivas para el desarrollo del estado del bienestar. De este modo, su propia existencia es puesta en peligro.

---

Asbjørn Wahl es asesor del Sindicato Noruego de Empleados Municipales y Generales. Esta ponencia fue preparada con ocasión de la Conferencia Global del Trabajo. Universidad de Witwatersrand Johannesburgo, 1-3 abril 2007.

Existe, sin embargo, una falta de análisis y de enfoque en el debate público sobre lo que hizo posible el estado del bienestar. Toda la cuestión en su conjunto está siendo despolitizada. Ello permite que incluso aquellos que atacan las instituciones y prestaciones sociales argumenten que se está haciendo para modernizar el estado del bienestar y defenderlo y protegerlo para las futuras generaciones.

También comprobamos que muchas organizaciones sindicales del sur así como políticos de izquierda (como el Presidente Lula en Brasil) están interesados en importar este modelo a sus países. Sindicatos y partidos políticos, en particular los partidos socialdemócratas del norte, están igual de deseosos de exportar su exitoso modelo social y utilizan un montón de recursos para transferir sus experiencias al sur. La paz social, la cooperación tripartita y el diálogo social están siendo promovidos como medidas fundamentales para alcanzar el estado de bienestar.

En este artículo pondré en duda estos conceptos más bien simplistas del estado de bienestar. Este modelo social que se desarrolló en un contexto histórico muy específico no puede analizarse de manera independiente de su origen social e histórico ni de las relaciones de poder que lo hicieron posible. Si realmente queremos comprender el potencial, el desarrollo concreto y la perspectiva del estado de bienestar, es fundamental realizar un análisis y una comprensión más profundos de este particular modelo social.

### LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL ESTADO DE BIENESTAR

Cierto tipo de servicios sociales (salud, educación, protección social, etc.) se desarrollaron en todos los países a medida que se iba desarrollando la economía. La propia economía exige mucho en términos de reproducción de la mano de obra, cualificación laboral, transporte público, etc. La forma organizativa, calidad y nivel de esos servicios, sin embargo, reflejarán las relaciones de poder en cada una de las sociedades así como a nivel internacional.

Como último recurso, por lo tanto, los servicios públicos accesibles a todo el mundo y democráticamente gestionados, en oposición a los mercados de servicios privados con ánimo de lucro, es

---

---

una cuestión de poder estructural -de relaciones de poder económicas, políticas y sociales de la sociedad-. El estado de bienestar es por lo tanto resultado de luchas sociales. Los servicios de salud pública de alta calidad, los planes de seguros nacionales, la seguridad social y otros servicios públicos fueron introducidos y mejorados como resultado del creciente poder de los trabajadores organizados. La propiedad pública y el control de la infraestructura básica en la sociedad de los servicios públicos representan una parte importante de estas nuevas relaciones de poder.

Sin embargo, el estado de bienestar como lo conocemos no fue sólo producto de relaciones de poder en general, sino resultado de un desarrollo histórico muy específico del siglo XX, incluyendo la revolución rusa (ver pag. 8-9). En lugar de ser el resultado del diálogo social y de la cooperación tripartita, como afirmarían muchos miembros del movimiento obrero, el estado de bienestar fue resultado de un largo periodo de duras luchas sociales y enfrentamientos de clase.

Desde que el capitalismo se convirtió en el modo dominante de producción en nuestras sociedades, ha conocido periodos de auge y periodos de depresión. El capitalismo relativamente no regulado del *laissez-faire* del siglo XIX y primera mitad del siglo XX supuso en general una fuerte explotación de los trabajadores y provocó un extraordinario sufrimiento durante sus periodos de depresión. La respuesta de la clase trabajadora fue organizarse y luchar tanto a nivel político como en los lugares de trabajo. Gracias a esta lucha, el movimiento obrero fue logrando gradualmente mejores salarios, mejores condiciones de trabajo así como medidas de bienestar social de mayor calidad.

Este periodo estuvo por lo tanto fuertemente dominado por los enfrentamientos sociales. Hubo huelgas generales y cierres patronales. Incluso en los países escandinavos se emplearon fuerzas militares y de la policía contra los trabajadores en lucha. Durante estas confrontaciones hubo muertos y heridos. A medida que las organizaciones sindicales se desarrollaban y se hacían más fuertes, fueron ganando gradualmente terreno en la lucha social. Una gran parte del movimiento se volvió hacia el socialismo como medio para aca-

bar con la explotación capitalista. Las exigencias de cambios en el sistema se convirtieron en la nota dominante.

En particular, la depresión económica internacional de la década de los 30 provocó un incremento de la presión popular por las intervenciones políticas en los mercados. El desempleo generalizado, el incremento de la miseria, el fascismo y la guerra produjeron demandas masivas de paz, seguridad social, pleno empleo y control político de la economía. Cuando los líderes de las naciones victoriosas se reunieron en la Conferencia de Bretton Woods al final de la II Guerra Mundial, el mensaje de sus trabajadores y ciudadanos era claro: hay que terminar con el capitalismo no regulado y abrumado por la crisis. Bajo el entonces existente equilibrio de poder, fue el modelo keynesiano de capitalismo regulado el que obtuvo la hegemonía y sentó las bases económicas y sociales para el estado de bienestar.

En este sentido, es importante observar que la fuerza de los obreros no sólo contribuyó a mejorar los derechos de los sindicatos y a regular los mercados de trabajo. Lo más importante fue el dominio general de las fuerzas del mercado. El poder del capital se redujo a favor de organismos políticamente elegidos. Se contuvo la competencia a través de intervenciones políticas en el mercado. Se introdujo el control del capital y el capital financiero pasó a estar estrictamente regulado. A través de una fuerte expansión del sector público y el estado de bienestar, una gran parte de la economía fue completamente extraída del mercado y convertida en objeto de decisiones políticas. Esta doma general de las fuerzas del mercado fue un requisito previo para el desarrollo del estado de bienestar y el exhaustivo marco reglamentario resultante pasó a ser más importante que la legislación laboral para ofrecer mejores condiciones de trabajo.<sup>2</sup>

En otras palabras, el estado de bienestar no es sólo una suma de instituciones sociales y presupuestos públicos. Representa fundamentalmente relaciones de poder específicas de la sociedad.<sup>3</sup> El control del capital, en particular, hizo posible que los gobiernos aplicaran una política de desarrollo social y nacional sin tenerse que enfrentar continuamente a las estrategias de salida del capital mediante las que las grandes empresas amenazaban con trasladar-

---

---

se a otros países que les ofrecieran condiciones más favorables si sus intereses se veían afectados. De modo que para decirlo en pocas palabras, el bienestar público es una cuestión de poder.

### LA POLÍTICA DE PACTO SOCIAL

Una parte importante de la historia del estado del bienestar así como del equilibrio de poder en la sociedad es el pacto social o el compromiso interclasista. Dado que no contamos aquí con el espacio necesario para un análisis exhaustivo, me centraré únicamente en algunos elementos clave de este desarrollo histórico específico. Durante el siglo pasado, la lucha social entre obreros y capital se convirtió en muchos países en una guerra estática en la que ninguna de las partes tenía mucho éxito a la hora de mejorar su posición. El movimiento obrero no era capaz de ocupar nuevas posiciones y las fuerzas del capital no podían derrotar a las organizaciones de los trabajadores. Como resultado, el movimiento sindical desarrolló gradualmente una especie de cohabitación pacífica con los intereses capitalistas.

En la década de los 30 esta cohabitación comenzó a estar institucionalizada en algunas partes de Europa cuando el movimiento sindical llegó a acuerdos con las organizaciones patronales, particularmente en el norte, y también después de la II Guerra Mundial en la mayor parte de Europa occidental. De un periodo caracterizado por duras confrontaciones entre obreros y capital, las sociedades entraron en una fase de paz social, negociaciones bi- y tripartitas y políticas de consenso. Fue el equilibrio de poder dentro del marco de este pacto social entre obreros y capital lo que constituyó la base sobre la que se desarrolló el estado de bienestar mientras que las condiciones de vida y trabajo así como las prestaciones sociales iban mejorando gradualmente.

Un importante factor en el periodo posterior a la II Guerra Mundial fue que el capitalismo internacional experimentó más de 20 años de crecimiento económico sólido y estable. Ello favoreció el reparto de beneficios entre obreros, capital y el sector público.

Es importante tener en cuenta que esta alianza social entre obreros y capital fue posible gracias a la fuerza real del movimiento obrero y de los sindicatos. Los patronos y sus organizaciones se dieron cuenta de que no podían derrotar a los sindicatos. Tuvieron que reconocerlos como representantes de los trabajadores y negociar con ellos. La cohabitación pacífica entre obreros y capital se apoyaba en un fuerte movimiento obrero – una fuerza que se había desarrollado precisamente a través de las muchas luchas y confrontaciones entre el movimiento obrero y el capital en el periodo anterior.

Una importante característica de este contexto fue la existencia de un sistema económico rival en la Unión Soviética y Europa Oriental. Como ha indicado el historiador británico Eric Hobsbawm (cf Hobsbawm 1994), esto fue decisivo para que los capitalistas de occidente llegaran a acuerdos. También es importante observar que el estado de bienestar, bajo la forma de capitalismo reglamentado, nunca constituyó un objetivo del movimiento obrero antes de que fuera creado. El objetivo declarado era el socialismo. Fue por miedo al socialismo (después de la revolución rusa y el reforzamiento y radicalización del movimiento obrero en Europa occidental durante la II Guerra Mundial) por lo que los propietarios del capital de Europa occidental aceptaron muchas de las exigencias del movimiento obrero. Firmaron voluntariamente pactos sociales y aceptaron muchas de las demandas sociales y económicas de los obreros a fin de ganar tiempo y enfriar los sentimientos socialistas del movimiento obrero. 50 años después, podemos seguir declarando hoy que esta estrategia corporativa demostró tener mucho éxito.

El hecho de que el estado de bienestar no fuera el objetivo declarado del movimiento obrero, sino el resultado del compromiso histórico específico entre obreros y capital, se refleja también en las características mixtas del estado de bienestar. Por un lado, unas partes de él representan las semillas de la visión del movimiento obrero de una sociedad diferente y mejor (seguridad social, subsidio familiar, redistribución, servicios sociales gratuitos, derechos universales). Por otro lado, otras partes del estado de bienestar funcionan más como un taller de reparaciones de un sistema económico brutal e inhumano, en el que las deficiencias se compensan (por ej., subsidios de desempleo y diferentes planes de pensiones y primas

---



---

vinculados a las discapacidades provocadas por el trabajo, problemas de salud relacionados con el trabajo, exclusiones del mercado laboral, etc.).

También deberíamos tener en cuenta que había luchas políticas e ideológicas dentro del movimiento obrero con relación al camino a seguir. Las corrientes más radicales o revolucionarias querían socializar o democratizar la propiedad de los medios de producción mientras que las corrientes más moderadas o reformistas pretendían delimitar el poder del capital a través de la reglamentación y las reformas políticas. Fue precisamente la fuerza de las corrientes más radicales la que provocó que las fuerzas capitalistas llegaran a un compromiso interclasista en Europa occidental. El importante papel de la Unión Soviética en este sentido se debió al hecho de que los propietarios del capital en Europa occidental temían que si se llegaba a una confrontación con el poder del estado en los países de Europa occidental, la Unión Soviética apoyaría a las corrientes más radicales.<sup>4</sup>

En cualquier caso, la política del pacto social, que se convirtió en realidad en el desarrollo del estado de bienestar, tuvo como resultado enormes mejoras en las condiciones de vida y trabajo. El movimiento obrero comprendió que se había encontrado una vía hacia una sociedad que aportaba avances sociales y una distribución relativamente justa de la riqueza para la gente corriente sin tener que hacer todos los sacrificios relacionados con la lucha de clases y los enfrentamientos sociales. A nivel nacional se llegó a acuerdos entre obreros y capital de manera bastante ordenada y pacífica. La sensación dominante era que la sociedad había alcanzado un nivel más alto de civilización.

El movimiento obrero había incrementado el control democrático de la economía mediante reformas graduales. Se había hecho realidad un capitalismo libre de crisis. No más crisis económicas como la de la década de los 30, no más desempleo masivo, no más miseria social, no más concentración de riqueza en los ricos y privilegiados, no más pobreza entre la gente. Todas las tendencias sociales apuntaban hacia arriba. Para muchos del movimiento obrero se trataba de la vía reformista al socialismo -y todo el mundo podía ver que funcionaba-. Estos logros sociales constituyeron la base mate-

rial para una ideología de colaboración social que llegó a estar, y todavía lo está, profundamente enraizada en el movimiento obrero nacional y europeo.

Para el movimiento sindical el pacto social representaba en realidad la aceptación de la organización capitalista de la producción, la propiedad privada de los medios de producción y el derecho de los patronos a liderar el proceso obrero.<sup>5</sup> A cambio de las ventajas en términos de bienestar y condiciones de trabajo las confederaciones sindicales garantizaban paz industrial y moderación en las negociaciones salariales. Para decirlo de manera simplista, el estado de bienestar y las condiciones de vida gradualmente mejoradas fueron lo que logró el más bien pacífico movimiento obrero a cambio de abandonar el proyecto socialista. Hoy en día podemos concluir que era un logro a corto plazo en un contexto histórico muy específico.

Ahora, más de 50 años después, tenemos que admitir que los capitalistas han triunfado ampliamente con su estrategia. Debido a importantes logros en términos de bienestar, salarios y condiciones de trabajo, la política del pacto social obtuvo un apoyo masivo de la clase trabajadora y las partes más radicales y anti-capitalistas del movimiento obrero fueron gradualmente marginadas. Los sectores dominantes del movimiento obrero también comenzaron a ver el progreso social como un efecto de la paz social y la cooperación con los propietarios del capital más civilizados. Para muchos de los líderes sindicales de la época, los enfrentamientos sociales se convirtieron en rasgos negativos que tenían efectos perjudiciales sobre las condiciones de los trabajadores y por lo tanto había que evitarlos. Unido al concepto dominante de que el capitalismo del libremercado estaba derrotado, este desarrollo condujo a la despolitización del movimiento obrero y la burocratización del movimiento sindical. El papel histórico de los partidos social-demócratas se convirtió en administrar esta política del compromiso entre clases.

Lo que la ideología del pacto social deja de explicar es que los grandes logros en términos de bienestar y mejores condiciones de trabajo durante la era del compromiso de clases después de la II Guerra Mundial representaron un periodo de cosechar frutos. Esto fue posible únicamente porque grandes sectores de la clase trabajadora habían sido capaces de cambiar el equilibrio de poder entre

---

---

obreros y capital a través de una serie de enfrentamientos y duras luchas de clase durante la primera mitad del siglo XX (incluyendo la revolución rusa). En otras palabras, fueron las agresivas luchas del periodo anterior, así como la fuerza organizativa que todavía existía, lo que hizo posible que los sindicalistas del periodo del pacto social lograran lo que lograron a través de negociaciones pacíficas. Por lo tanto, nos enfrentamos a la paradójica situación de que la ideología del pacto social, que también se convirtió en la ideología del estado de bienestar, socavara a largo plazo la base de poder sobre la que se había desarrollado el propio estado de bienestar.

### EL PUNTO DE INFLEXIÓN: LA OFENSIVA NEO-LIBERAL

Cuando terminó la reconstrucción y remodelación de la economía después de la II Guerra Mundial, el modelo económico keynesiano de posguerra se encontraba cada vez con más problemas. Estancamiento, inflación y crisis de beneficios eran las notas dominantes. Espoleadas por estas crisis económicas internacionales, las fuerzas del mercado pasaron a la ofensiva y comenzó la actual época de neo-liberalismo. La política del pacto social culminó por lo tanto en la década de los 70. A partir de entonces, las fuerzas capitalistas cambiaron su estrategia para restablecer la rentabilidad, retirándose gradualmente del pacto social e introduciendo más políticas de confrontación con los obreros.

La hegemonía política e ideológica que las fuerzas capitalistas han sido capaces de obtener en un periodo muy corto de tiempo ha sido utilizada para llevar a cabo un proyecto de desregulación rápido y sistemático. Algunos de los resultados son el incremento de la competencia del mercado, ataques a los salarios, a las leyes laborales y a los acuerdos y posiciones de poder que se habían logrado durante el periodo de la economía del bienestar y que en aquella época fueron aceptados por los patronos como parte del compromiso de clase. Mediante la presión política, amenazas de deslocalización de empresas o ataques especulativos a las monedas, llegan incluso a sancionar las políticas gubernamentales e impulsan

recortes en los presupuestos públicos – por ejemplo, la economía del estado de bienestar.

La mayor parte del complejo sistema de medios de reglamentación que fueron utilizados para domeñar a las fuerzas del mercado y crear de ese modo las condiciones para el desarrollo del estado del bienestar han sido simplemente eliminados. Esta política de desregulación ha conducido al desarrollo de una economía especulativa completamente enloquecida en la que más del 90 % de las operaciones económicas internacionales son especulativas, fundamentalmente especulación de moneda, y a una redistribución de la riqueza sin precedentes, de sector público al privado, de los obreros al capital y de los pobres a los ricos. Tanto la pobreza privada como la pública están creciendo junto a una abundancia de riqueza cada vez más visible entre la élite. En otras palabras, el modelo de redistribución del estado del bienestar ha sido vuelto del revés.

Una parte importante de la estrategia del capital ha sido la reestructuración de la producción capitalista a nivel global. Las cadenas de producción global, la producción ajustada, la externalización, el *offshoring* o deslocalización de las líneas de montaje así como de los servicios de apoyo son características fundamentales de este desarrollo. Los trabajadores y los modelos sociales están siendo enfrentados unos contra otros como resultado de esta creciente libertad ilimitada de movimientos de capital, bienes y servicios. La Nueva Gestión Pública ha introducido modelos del sector privado en el sector público. La libertad del mercado y la capacidad de competir en mercados internacionales cada vez menos regulados han sido los principios conductores subyacentes a las políticas reales. Como resultado, la competencia está aumentando en el mercado laboral y el rápido crecimiento del trabajo precario está minando los derechos de los trabajadores y los sindicatos. La extendida brutalización del trabajo<sup>6</sup> es uno de los efectos adversos más graves de este desarrollo.

Esta ofensiva capitalista no ha encontrado mucha resistencia. El movimiento obrero no estaba preparado para la nueva situación social y económica. Los sindicatos tuvieron dificultades para actuar en las nuevas condiciones socio-económicas ya que sus políticas y actividades estaban fundamentalmente vinculadas a sus experien-

---

---

cias en un periodo de prosperidad económica. Además, el proceso de despolitización y desradicalización que ha tenido lugar durante la era del pacto social, hizo que a los propietarios del capital les resultara más sencillo tratar de resolver la crisis atacando las condiciones de trabajo, los derechos de los trabajadores y de los sindicatos, los servicios públicos y los derechos y prestaciones sociales.

A lo que nos hemos estado enfrentando durante los últimos veinte años es, por lo tanto, a la abolición del control del capital, la desregulación y liberalización de los mercados, la redistribución y concentración de la riqueza, la privatización de los servicios públicos, el incremento de las licitaciones competitivas y la externalización, la reducción de las plantillas al mínimo absoluto y el consiguiente incremento de la intensidad del trabajo y la flexibilización de sus mercados. De esta manera, la mayor parte de la base económica y material sobre la que se había desarrollado el estado del bienestar ha desaparecido.

No nos enfrentamos a un revés accidental sino a un cambio fundamental en el desarrollo de nuestras sociedades. Detrás del cambio masivo en el equilibrio de poder de la sociedad que hemos experimentado en las dos últimas décadas, podemos identificar algunas fuerzas políticas y económicas potentes. La globalización no es una consecuencia necesaria de cambios tecnológicos y organizativos como pretenden algunos sino resultado de decisiones políticas y estratégicas tomadas a puerta cerrada en las salas de juntas de las empresas multinacionales, en instituciones financieras y por los gobiernos.

A través de estructuras de poder informales y no responsables como el G8, instituciones como el Fondo Monetario Internacional (IMF), el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (WTO), instituciones regionales como la Unión Europea (UE) y el North American Free Trade Agreement (NAFTA) y otros acuerdos comerciales regionales y bilaterales, se están impulsando políticas neo-liberales e institucionalizándolas a nivel internacional. En resumen, se ha producido un enorme cambio en el equilibrio de poder entre los trabajadores y el capital, y esta vez a favor del capital. Las grandes empresas multinacionales han estado a la vanguardia de

este desarrollo -con una libertad recientemente adquirida del control y la reglamentación democrática.

El hecho de que la base del poder del estado del bienestar se esté erosionando no significa desde luego que corramos el riesgo de terminar en una situación pre-estado del bienestar, en la que el gasto social constituía una parte considerablemente menor del PIB que hoy (cf Lindert 2004: 11ff.). La sociedad se ha desarrollado mucho desde entonces y la economía actual depende completamente de una serie de servicios públicos y sociales. Por lo tanto, en este sentido no sólo es decisivo el tamaño del sector público sino también o incluso más importante las relaciones de poder que se desarrollan en su seno.

El hecho de que el estado de bienestar esté siendo socavado y debilitado se refleja en primer lugar en las formas organizativas, la estratificación, la calidad y el nivel de los servicios sociales. Ello se da a través de la privatización, el creciente uso de la licitación competitiva, el incremento de la pobreza y la desigualdad en la sociedad, los cánones de uso de los servicios cada vez más altos, la transición de servicios universales a tener que pasar pruebas para recibirlos, la creciente subcontratación del trabajo (cf Esping-Andersen 1990:35 ff.), etc. Debido al fortalecimiento de las fuerzas del mercado, muchas personas también verán reducido su acceso a una vivienda digna, sufrirán el deterioro de las condiciones de trabajo y los servicios sanitarios.

De acuerdo con lo anterior, podemos concluir que el debilitamiento y la deconstrucción del estado de bienestar siguen su curso, pero el potencial de las nuevas relaciones de poder no se ha agotado. La lentitud institucional, la existencia del sufragio universal y las instituciones democráticas, aunque debilitadas, y la resistencia esporádica ralentizan la velocidad del proceso de deconstrucción. Que este desarrollo continúe o no dependerá del aliento y la fuerza de la resistencia social que será movilizada en defensa de los logros que se obtuvieron con el estado de bienestar – y por consiguiente en defensa de objetivos políticos y sociales más combativos.

---

El hecho de que se haya roto el compromiso entre clase relativamente estable del periodo posterior a la II Guerra Mundial y de que las fuerzas capitalistas se estén retirando del pacto social, también implica que las políticas de consenso del pacto social están siendo gradualmente reemplazadas por ataques de confrontación. En otras palabras, las negociaciones bi y tripartitas, o diálogo social como se les llama ahora en la Unión Europea, no funcionan como lo hacían durante el periodo del pacto social.

Al movimiento sindical este desarrollo le ha cogido por sorpresa. El paso de consenso a la confrontación por parte del capital era incomprensible dentro de la ideología de pacto social orientada al consenso del movimiento obrero. La ruptura del compromiso histórico condujo también a una crisis política e ideológica en los partidos social-demócratas en la mayor parte del movimiento obrero. Con una militancia despolitizada y pasiva y una dirección surgida de sus propias filas que estaba introduciéndose en la élite de la sociedad, los partidos socialdemócratas se adaptaron rápidamente al orden del día neo-liberal dominante aunque en forma de alternativas más suaves que la versión de derechas original.

En este contexto, la globalización, en lugar de ser la forma concreta de la actual ofensiva neo-liberal, empezó a ser interpretada como una fase necesaria del desarrollo de la nueva economía mundial. «La globalización ha llegado para quedarse» a sido el mantra de los sectores dominantes del movimiento obrero, y grandes sectores del movimiento sindical de los países desarrollados también se han declarado a favor de una política claramente centrada en reforzar la competencia internacional de sus propias empresas (sindicalismo empresarial). El aumento de la flexibilidad, incluida su nueva y disfrazada versión, la flexiguridad, que significa el debilitamiento de las condiciones y normativas laborales, ha sido aceptado en nombre de un aumento de la competitividad. La competitividad, a su vez, está siendo promocionada como el único camino para asegurar los puestos de trabajo.

La desregulación y liberalización de la economía en general también han tenido una amplia aceptación, siempre que fueran acom-

pañadas de normas de trabajo (o cláusulas sociales). Por lo tanto, el foco en las auténticas relaciones de poder y limitación de las fuerzas del mercado mediante normativas aplicables ha sido reemplazado por una especie de formalismo legal – tanto a nivel nacional, dentro de la Unión Europea como en instituciones internacionales como la OMC y el Banco Mundial. En este vacío creado por el tambaleante poder de sindicatos y movimientos sociales ha surgido toda una industria académica centrada en la responsabilidad social corporativa (RSC), en forma de estándares éticos voluntarios – acompañada de todo un ejército de ONGs y grupos de investigación bien financiados y bien intencionados encargado de arrojar una pantalla de humo ideológica sobre el inmenso cambio en las relaciones de poder a favor de intereses capitalistas que está teniendo lugar en el mundo.

Estas políticas no buscan combatir la liberalización de la propia economía sino los efectos negativos de la liberalización para con los trabajadores. Sin embargo, no existe la liberalización sin efectos negativos para los trabajadores. El problema es el proceso de liberalización. Si los sindicatos y movimientos sociales quieren reducir los efectos negativos de la liberalización, tendrán que combatir la propia liberalización, ya que la liberalización equivale a desregulación y privatización, que representan exactamente la manera en la que se está llevando a cabo el enorme cambio en el equilibrio de poder en la sociedad.

Esta es una de las experiencias más importantes que la breve historia del estado del bienestar nos ha legado. Muchas de las normativas que tenemos hoy en la sociedad han sido introducidas como resultado de luchas sociales y sindicales para proteger a los trabajadores, mujeres, niños y medio ambiente de los excesos del capitalismo de libremercado. El gran progreso social que hemos experimentado en la época del estado de bienestar se logró precisamente a través de normativas. Los trabajadores aseguraron sus intereses y ganaron en poder e influencia a través de la reglamentación y el aumento de participación en la propiedad pública. En este sentido, reglamentación significa leyes y reglas que delimitan el poder del capital y de las fuerzas del mercado y al mismo tiempo dan más poder a organismos democráticamente elegidos así como a emplea-

---



---

dos y sindicatos. La liberalización significa que estos instrumentos para la democracia, protección social y sindicatos y el poder de los trabajadores están siendo recortados y abolidos.

La estrechez de miras de la Responsabilidad Social Corporativa y el diálogo social sólo harán que la lucha se diluya. Las demandas de un nuevo compromiso de clase con una esperanza nostálgica de que se restauren la paz social y la mejora gradual de las condiciones sociales de los años sesenta, no tienen una base realista bajo el actual equilibrio de poder. Las fuerzas sociales que desean defender los servicios públicos y ventajas del estado de bienestar tendrán que hacer frente a los ataques de las fuerzas capitalistas con una contraofensiva. Le guste a uno o no, la realidad es que las relaciones sociales están pasando del consenso a la confrontación. El movimiento obrero debería estar preparado.

### LA BRUTALIZACIÓN DEL TRABAJO

Un efecto importante del nuevo equilibrio de poder es una grave brutalización del trabajo. Un creciente número de trabajadores están siendo excluidos del mercado de trabajo declarándoles incapacitados para trabajar. Experimentamos un aumento nunca igualado de las bajas por enfermedad, así como un incremento de los accidentes y lesiones laborales. Cada vez es mayor el número de trabajadores que sufre de estrés y del llamado síndrome de fatiga crónica en el lugar de trabajo. En muchas industrias y sectores, los trabajadores sufren la degradación del trabajo, con menor influencia sobre el proceso laboral. En pocas palabras, hay muchas señales de que está a punto de suceder algo dramático en nuestro mercado laboral y en nuestra relación con el trabajo.

Muchas personas han experimentado en los últimos años que la presión laboral se ha vuelto más dura, que las leyes y acuerdos laborales suelen ser ignorados en el trabajo cotidiano y que la inseguridad y la incertidumbre han aumentado. Un número cada vez más alto de trabajadores está siendo completamente excluido del mercado de trabajo. En Noruega, casi el 15 % de la población total de edades comprendidas entre 16 y 67 años – esta última siendo la edad normal de jubilación – se encuentra en situación de jubilación anti-

cipada, recibe prestaciones por discapacidad o algún tipo de rehabilitación. La cifra se ha duplicado en los últimos 20 años. Al mismo tiempo, los derechos laborales y sindicales están siendo minados y debilitados. No existe duda de que se está produciendo una grave brutalización del trabajo.

Esto representa una seria ruptura con los desarrollos conseguidos durante los años dorados de la economía del bienestar. En aquella época, al menos en el mundo industrializado, experimentamos durante un largo periodo una mejora gradual de las condiciones laborales –un desarrollo que incluía una competencia contenida, horarios laborales más cortos y mejor reglamentados, vacaciones anuales más largas, mayor seguridad en el trabajo, la introducción y mejora del subsidio por enfermedad, una reducción de la intensidad del trabajo, menos estrés, la eliminación de muchos lugares de trabajo peligrosos para la salud y el desarrollo de una legislación para mejorar los entornos laborales. Paralelamente, se desarrolló un alto nivel de empleo, la mejora de los derechos sindicales, una creciente co-gestión en el lugar de trabajo y en las empresas, etc.

Esto no significa que tuviéramos un entorno de trabajo ideal. Lejos de ello, había muchos problemas y desafíos que acometer. Lo que significa es que el desarrollo era positivo. Las condiciones de trabajo y los entornos laborales iban mejorando gradualmente. Esta ya no es la tendencia general. El cambio de desarrollo es tan impresionante que la dignidad humana de los trabajadores está siendo fuertemente atacada.

En particular, los nuevos métodos de gestión, los nuevos procesos de trabajo, las nuevas estructuras organizativas y el aumento de la competencia en los mercados han tenido enormes efectos sobre las condiciones de trabajo y la salud de los trabajadores. El catedrático australiano Michael Quinlan analizó 29 informes diferentes sobre el efecto de la Externalización y la competencia tanto en los sectores público como privado. Su conclusión era clara (citada en el periódico noruego Klassekampen, 30.06.2001):

- Independientemente de los métodos de investigación utilizados, los resultados apuntan de manera abrumadora en la misma dirección. La Externalización afecta a la salud, dice Michael Quinlan. (...) 23 de los 29 estudios de
-

---

Externalización muestran que las lesiones, el estrés y otros problemas sanitarios aumentan. Ninguno de ellos muestra mejoras para la salud en ningún momento. (...)

- Podemos concluir sin duda con pruebas aplastantes que el nuevo régimen laboral perjudica la salud de las personas. El resultado, afirma, incluye desde muertes a situaciones peligrosas y a un aumento del estrés psicológico.

Sin embargo, la creciente exclusión del mercado laboral no es necesaria y únicamente resultado del deterioro de la salud de los trabajadores. Las autoridades sanitarias noruegas afirman que no existe un deterioro identificable de la salud de los trabajadores en Noruega. Los problemas sanitarios y discapacidades son relativos y dependen de la manera en que las sociedades y los lugares de trabajo se ajustan para satisfacer las diferentes necesidades de las personas. El problema del aumento de la exclusión del mercado laboral está por lo tanto fundamentalmente relacionado con el aumento de las exigencias en el trabajo. Los trabajadores están siendo excluidos a edades más tempranas que antes. Las exigencias sobre los trabajadores se están volviendo cada vez más intolerables debido al aumento de la competencia, la reestructuración más rápida de empresas privadas y públicas y las cambiantes relaciones de trabajo, el menor control sobre el proceso laboral y la precariedad del trabajo. Al mismo tiempo, la investigación y la experiencia demuestran que las medidas tomadas por políticos y autoridades públicas para detener y reducir esta exclusión del mercado laboral han fallado en toda Europa, como lo demuestra la Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y del Trabajo (citado en el boletín del sindicato noruego LOnytt, 05.02.2001).

Esto no debe sorprendernos. Si no se analiza – o si incluso se niega la existencia de estructuras de poder y las fuerzas motoras que subyacen a la presente brutalización del trabajo, nunca lograremos combatirla. Hay causas y hay efectos, y si se quiere influir en los efectos, habrá que atacar las causas. Esto no es lo que están haciendo nuestros políticos y las autoridades públicas hoy en día. Están arañando la superficie y atacando los síntomas en lugar de las causas y sus resultados no sirven para nada. Antes bien, mediante sus políticas de «bienestar para trabajar» y sus ataques a los subsi-

dios por enfermedad y prestaciones sociales están difundiendo un clima de sospecha, vergüenza y humillación. Están individualizando y privatizando graves problemas sociales. Se hace creer a los trabajadores que están siendo excluidos del mercado laboral por sus propios problemas. «Soy yo quien no es lo suficientemente bueno; soy yo quien no puedo hacer frente a las nuevas exigencias del mercado de trabajo».

La creciente brecha entre ricos y pobres en la sociedad se suma a estos efectos perjudiciales sobre la salud y el bienestar de las personas. El catedrático Vicenç Navarro llega a la conclusión de que las crecientes desigualdades que estamos presenciando en el mundo de hoy están teniendo un impacto muy negativo sobre la salud y la calidad de vida de las personas. Demuestra que lo que es negativo es la desigualdad en sí, es decir, la distancia entre grupos sociales e individuos y la falta de cohesión social que crea esta distancia. (cf. Navarro 2004, p 26.) En otras palabras, en la medida en que la política neo-liberal incrementa la brecha de la pobreza y las crecientes desigualdades generan problemas para la salud, podemos concluir que la globalización neo-liberal es un peligro para la salud.

La ideología del pacto social no es capaz de explicar ni de desarrollar estrategias que contrarresten este desarrollo. Bajo la economía del bienestar había interrelaciones directas entre crecimiento económico y mejores condiciones de vida y trabajo. Estos vínculos ya no existen – la economía crece pero produce reveses en lugar de progreso. El concepto entero de estado de bienestar se está viniendo abajo.

### ¿QUÉ ES LO QUE SALIÓ MAL?

El estado de bienestar y en particular el modelo nórdico, representó un enorme progreso social para la gran mayoría de las personas de la sociedad. Entonces, ¿qué es lo que salió mal? ¿Por qué algo que a pesar de sus flaquezas puede ser considerado como uno de los modelos sociales de más éxito en la historia de la humanidad es ahora atacado y acosado? A continuación damos un sumario de las razones más importantes:

---

---

En primer lugar, el pacto social no era una situación estable. Era un compromiso en una situación histórica muy concreta y específica, y las principales características económicas y sociales del sistema capitalista seguían intactas.

En segundo lugar, algo que podría haber sido considerado como un importante compromiso táctico a corto plazo desde el punto de vista del movimiento obrero se convirtió en el objetivo estratégico a largo plazo. En lugar de ser considerado como un paso hacia una emancipación social más fundamental, el compromiso de clase y su auténtica descendencia, el estado de bienestar, se convirtieron gradualmente en el fin de la historia.

Tercero, y relacionado con el punto anterior, la ideología del pacto social resultó equivocada. El control democrático de la economía nunca se logró por completo, no se creó un capitalismo libre de crisis y la lucha de clases no desapareció.

Cuarto, el movimiento obrero fue cogido por sorpresa por la ofensiva neo-liberal. En lugar de movilizarse socialmente para defender los logros que se alcanzaron en el estado de bienestar y seguir adelante con la lucha social, una gran parte de los líderes sindicales y del movimiento obrero se pusieron a la defensiva, se aferraron a la paz social y al modelo de diálogo social, negociaron concesiones y adoptaron una parte sorprendentemente grande de la ideología neo-liberal.

No hay razón por la que debamos moralizar sobre estos desarrollos. Ni las teorías de la conspiración ni los intercambios de acusaciones resultan particularmente productivos en este sentido. Existen razones por las que sucedió esto y es posible comprender los efectos ideológicos y políticos de desarrollos históricos muy específicos. Lo importante es analizar y tratar de comprender las razones de las violentas reacciones sociales y políticas que está experimentando el movimiento obrero y además, aprender de ellas y actuar en consecuencia.

## LA NECESIDAD DE SUPERAR EL KEYNESIANISMO

La enseñanza más importante de la historia del estado de bienestar, como podemos apreciar hoy, es que no fue demasiado lejos en asumir el control democrático de la economía. Uno de los efectos de más éxito del estado de bienestar ha sido la redistribución de la renta en la sociedad. Sin embargo prevalecieron las relaciones básicas de la producción capitalista. La fuerte concentración de la propiedad del capital, de los medios de producción, constituyó una fuerte base de poder, sobre la que podía lanzarse un ataque sobre la distribución más equitativa de bienes y servicios en las sociedades del bienestar. Esto es exactamente lo que estamos presenciando hoy, en forma de la actual ofensiva neo-liberal global.

Por lo tanto, un nuevo modelo social tendrá que ir más allá del estado de bienestar keynesiano. Políticas sociales emancipatorias supondrán un cambio más fundamental en el equilibrio de poder de la sociedad. Para lograrlo, hay que comprender y centrarse más detenidamente en el poder y en la propiedad. No es cuestión de buenas intenciones, buena voluntad o una moral elevada (o responsabilidad social corporativa, como alguien lo llama), sino de relaciones de poder, del equilibrio entre mano de obra y capital, entre fuerzas del mercado y sociedad civil.

A fin de luchar a largo plazo por otro modelo social en interés de la gran mayoría de la sociedad, habrá que enfrentarse a los intereses económicos, políticos y sociales que están detrás de los ataques a los servicios públicos y al estado de bienestar. Las estructuras de poder y relaciones de poder tendrán que cambiar. Reformas estructurales como un impuesto por cambio de moneda, el control del capital, el incremento de la tributación de las empresas multinacionales, el control local de los recursos naturales y el incremento progresivo del control democrático de la economía deberían ser por lo tanto el punto de arranque y la guía de las luchas que tienen que venir.

---

Tras los reveses iniciales, la confusión ideológica y política y una serie de luchas perdidas y aisladas durante la década de los 80 y 1990, podemos apreciar hoy una creciente resistencia contra el orden social y económico neo-liberal existente. Aunque mucha gente se dejó engañar por las promesas de un futuro mejor si las fuerzas del mercado podían liberarse de sus reglamentaciones y cadenas, cada vez son más las que están experimentando ahora en la práctica que el proyecto neo-liberal no cumple lo prometido. Tanto el neo-liberalismo como sus instituciones globales se están viendo arrastrados a una crisis de legitimidad.

El poder engendra contra-poder y aquí de lo único que se trata es de poder. Ha llegado el momento de un enfrentamiento directo con el neo-liberalismo y el creciente poder del capital. No hay otra manera de acabar con el desarrollo actual que impulsando una vez más amplios movimientos sociales desde la base. Cada vez es más la gente que se da cuenta de que la llamada globalización de la economía no sólo representa la ofensiva del capital, sino también sus puntos débiles, su vulnerabilidad, vulgaridad y contradicciones internas. Junto a la creciente resistencia contra la globalización corporativa, también nosotros estamos experimentando una creciente globalización de la resistencia.

Los ataques cada vez más descarados a las prestaciones sociales y a la asistencia social por parte de las empresas multinacionales, gobiernos e instituciones financieras internacionales provocan resistencia social en una escala creciente. En muchos países podemos ver la revitalización del movimiento sindical. Se están creando coaliciones nuevas y poco tradicionales entre sindicatos, movimientos sociales y ONGs. El nuevo movimiento de solidaridad y justicia global que ha demostrado ser capaz de reunir a más de cien mil personas en foros sociales y movilizar a millones de personas en las calles, ha producido optimismo y confianza de que otro futuro es posible.

Un creciente número de sindicalistas se está dando cuenta de que las estrechas miras del diálogo social y la RSC (Responsabilidad Social Corporativa) del movimiento obrero no están ofreciendo los

resultados esperados y que es necesario contar con una perspectiva más amplia y crítica con el sistema. La creciente conciencia de que las normas de trabajo no pueden compensar los efectos adversos de la privatización y la desregulación contribuye a crear una oposición más fuerte a la política de la propia liberalización. El éxito de las luchas contra la privatización, el llamado partenariado público/privado (PPP), la desregulación y otras expresiones de la política neo-liberal está reforzando en muchos países la confianza y una nueva creencia en la movilización social como un camino a seguir.

En América Latina pueden verse actualmente los desarrollos más alentadores, donde los fuertes movimientos sociales son capaces de ganar las elecciones nacionales en oposición declarada a la política neo-liberal.

### LAS TAREAS INMEDIATAS

A continuación indicamos las tareas más importantes e inmediatas a las que se enfrenta el movimiento obrero:

#### *a) Defender los logros conseguidos en el estado de bienestar*

Esta es nuestra primera línea de defensa. Se trata de una lucha defensiva y tenemos que ser conscientes de que estamos en una situación defensiva. Esto significa luchar contra la privatización, la desregulación y los ataques a nuestras prestaciones de la seguridad social, oponernos al socavamiento de los sistemas sociales universales que han sido desarrollados en muchos países e impedir que sean reemplazados por el método de pruebas para recibir prestaciones sociales y otras humillantes pruebas para demostrar las propias necesidades. También incluye luchar por un modelo financiero que esté basado en una tributación progresiva de los ricos en lugar de sobre los cánones de utilización de los pobres.

---



---

***b) Enfrentarse a la institucionalización  
del neo-liberalismo a nivel internacional***

Una parte importante de la estrategia neo-liberal son los intentos de institucionalizar su política a nivel transnacional. De este modo, los intereses que hay detrás de estas soluciones orientadas al mercado son capaces de evitar e invalidar las estructuras y procesos democráticos a nivel local y nacional. Los mercados están siendo obligados a abrirse a través de la legislación a nivel de la UE (la Directiva sobre Servicios es una de las más recientes) o a través de acuerdos con instituciones internacionales como la OMC. El Acuerdo General sobre Comercio de Servicios (AGCS) está siendo utilizado, por ejemplo, no sólo para dar prioridad a la competencia de mercado sobre la reglamentación social o medioambiental sino también para hacer que este tipo de privatización y desregulación sea irreversible. Se han creado amplias redes internacionales de movimientos sociales y ONGs para movilizarse contra tal comercio corporativo y políticas de inversión. La red *Our World Is Not For Sale* (OWINFS) (Nuestro Mundo no Está en Venta)<sup>7</sup> es la más importante, y debería ser apoyada por todos quienes deseen defender los logros del estado del bienestar.

***c) Democratizar y desarrollar más nuestras instituciones y  
servicios sociales en una alianza entre productor y usuario***

Aunque el respaldo popular de los servicios públicos es amplio y completo, también existe un descontento generalizado con muchos aspectos de los mismos, como la accesibilidad limitada, las estructuras burocráticas, calidad menor de la esperada, etc. La falta de financiación para debilitar y desacreditar los servicios públicos y preparar así el camino a futuras privatizaciones es una estrategia bien conocida de los políticos neo-liberales. Es importante no negar o justificar estas deficiencias, sino admitirlas para corregirlas y desarrollar una política que las mejore en términos de calidad, influencia del usuario y accesibilidad. Las reformas organizativas y democráticas son decisivas en este sentido y pueden, si se gestionan con éxito, funcionar como barreras reforzadas contra la privatización y los ataques políticos en el futuro<sup>8</sup>. El desarrollo de alianzas

políticas y sociales entre los usuarios de los actuales servicios públicos y aquellos que los producen es de gran importancia estratégica para la decisiva lucha social que tiene que venir.

Aunque todas estas luchas inmediatas son importantes por derecho propio, deben desarrollarse igualmente de manera que refuercen nuestros objetivos estratégicos a más largo plazo. Nuestras demandas y luchas concretas deberían ser por lo tanto:

- Contribuir a desviar el equilibrio de poder del capital a los trabajadores, de las fuerzas del mercado a la sociedad civil.
- Estar vinculados a las experiencias, problemas e intereses de los grupos sociales en cuestión, ya que es un prerequisite para la movilización efectiva.
- Contribuir a crear las amplias alianzas sociales que son necesarias para aumentar el poder social.

Sólo se logrará un cambio considerable en el equilibrio de poder a través de una amplia movilización basada en intereses de sindicatos, movimientos sociales y otras organizaciones populares y ONGs que sea lo suficientemente fuerte para enfrentarse a los intereses corporativos y combatirlos. Una parte cada vez más amplia de nuestras sociedades es víctima de la actual ofensiva neo-liberal y son exactamente estos grupos sociales afectados los que tendrán que unirse en nuevas y poco tradicionales alianzas.

En particular, es importante desarrollar la alianza entre el movimiento sindicalista y la nueva justicia global y movimiento de solidaridad que se ha desarrollado en los últimos años. Aunque su conocimiento de las relaciones de clase es bastante deficiente, este movimiento ha sido decisivo para revitalizar la resistencia popular y ha despertado esperanzas e inspiración gracias a su dinámica, insistencia en la independencia y control democrático desde abajo, su radicalismo y su militancia. Estas características también podrían contribuir constructivamente a la revitalización de muchos sindicatos burocráticos y anticuados. Si la relación se gestiona de manera constructiva y correcta, estos dos movimientos podrían reforzarse entre sí y elevar el nivel de la lucha.

La cooperación y la coordinación internacional de estas alianzas son importantes, pero para que se pueda coordinar entre fronteras,

---

---

deben existir en primer lugar movimientos sociales activos y fuertes a nivel local y nacional. No existe nada semejante a una lucha global abstracta contra el neo-liberalismo. Las luchas sociales se están globalizando en la medida en que los movimientos locales y nacionales se dan cuenta de la necesidad de cooperación entre fronteras para avanzar sus posiciones contra fuerzas contrarias bien coordinadas y que existen a nivel internacional. Aunque sea necesaria una perspectiva global y la coordinación internacional, la tarea principal es organizar la lucha y crear las alianzas sociales necesarias a nivel local.

En Noruega, en los últimos años, la llamada Campaña por el Estado de bienestar<sup>9</sup> ha tenido bastante éxito creando oposición. La alianza incluye sindicatos del sector público y privado, organizaciones de mujeres, organizaciones de estudiantes, asociaciones de jubilados, organizaciones de campesinos, organizaciones de usuarios de la asistencia social, etc. Todavía no se trata de un auténtico movimiento popular, pero esta amplia alianza representa la infraestructura organizativa, social y política que se necesita si lo que se desea es detener la política de liberalización, desregulación y privatización y hacer posible otro mundo.

### A MODO DE CONCLUSIÓN

El estado de bienestar no es sólo una suma de instituciones sociales y presupuestos públicos. Fue posible gracias a ciertas relaciones de poder que impregnaban todas las partes de la sociedad:

- una política de pleno empleo,
- mercados regulados y competencia contenida,
- mayor influencia de empleados y sindicatos en el lugar de trabajo,
- redistribución de la riqueza y erradicación de la pobreza,
- servicios universales en vez de tener que demostrar la situación personal.

El cambio en el equilibrio de poder entre mano de obra y capital en los últimos 25 años ha influido en todas estas prestaciones (aumen-

to del desempleo, exclusión, pobreza, problemas sanitarios, etc.), y el estado de bienestar está en peligro de erosionar su base de poder.

Los tres pilares siguientes constituían la base de poder del estado de bienestar:

- a) Las necesidades de la nueva economía capitalista, expresadas a través de las ideas estatales sobre ayuda social de los políticos liberales,
- b) La lucha del movimiento obrero (expresada en aquel momento particular a través de su fuerza en el compromiso entre clases), y
- c) La existencia de un sistema rival en Europa del Este, que sancionaba a los propietarios de capital de occidente.

El último se ha venido abajo. El compromiso entre clases relativamente estable se está desmoronando. Ello significa que si la clase trabajadora y las fuerzas sociales aliadas quieren mantener lo que ya han conseguido, y no retroceder a las prestaciones mínimas, paternalistas y llenas de exigencias del tipo social liberal, tendrán que movilizar las fuerzas económicas y sociales que siguen representando y que son capaces de movilizar en la sociedad de hoy – en confrontación con las fuerzas capitalistas ofensivas.

Dado que el estado de bienestar fue el resultado de un desarrollo histórico muy específico, apenas puede ser copiado. Tampoco puede convertirse fácilmente en un producto exportable. Los intentos por parte de muchas organizaciones obreras del norte de exportar su exitoso modelo a sus hermanos y hermanas de los países en vías de desarrollo fracasan por dos importantes motivos. En primer lugar, se subestiman los ataques y amenazas al que su modelo social se enfrenta actualmente una vez en casa y que, bajo la ofensiva continua de las fuerzas neo-liberales, provoca el socavamiento gradual del estado de bienestar. En segundo lugar, promocionar el diálogo social y la cooperación tri-partita como el camino a seguir, desvinculados de una evaluación del equilibrio de poder entre mano de obra y capital, no sólo es algo políticamente incorrecto sino que es contraproducente y hará que la lucha vaya por mal camino.

Las lecciones más importantes a extraer del modelo nórdico son las duras luchas sociales y el enorme cambio en el equilibrio de

---

poder entre mano de obra y capital que fueron necesarios para lograr el progreso social del estado de bienestar pero también lo frágil que es el modelo y lo inestable y vulnerable que ha demostrado ser la base de poder del estado de bienestar.

Basándose en las experiencias de los últimos 25 años, la perspectiva debe situarse ahora más allá del estado de bienestar – en una sociedad social y democráticamente organizada en la que las necesidades de las personas y los límites medioambientales sean los principios rectores. El objetivo principal del movimiento obrero en el norte así como en el sur debe ser, por tanto, delimitar por lo tanto el poder del capital y hacer que la economía esté sujeta al control democrático. Esto no se logrará a través de diálogo social y cooperación tri-partita sino a través de la lucha de clases y las confrontaciones sociales. La historia nos enseña que el poder nunca dimite. Debe ser derrocado.

## NOTAS

<sup>1</sup> El Modelo Social Europeo suele utilizarse para describir los estados de bienestar social que se desarrollaron en Europa Occidental especialmente tras la II Guerra Mundial, lo cual incluye la creciente influencia de las organizaciones sindicales en estas sociedades. Sin embargo, mientras los países de Europa occidental desarrollaron muchos rasgos comunes, también es importante tener en cuenta que el Modelo Social Europeo era en realidad una serie de modelos diferentes que se desarrollaron en el marco de fuertes estados-nación. Más que europeos, eran nacionales con sus propias tradiciones y peculiaridades. En España y Portugal el fascismo sobrevivió hasta la década de los 70. Por otra parte, estos modelos sociales tenían muchas similitudes con relación al contexto histórico, relaciones globales de poder y relaciones culturales. En este artículo no trataré de las particularidades nacionales sino de un modelo de estado de bienestar generalizado.

<sup>2</sup> Esto es particularmente importante que lo recordemos hoy, ya que una gran parte del movimiento sindical nacional e internacional está realizando campañas de miras muy estrechas para el estándar obrero, como si así se fueran a equilibrar los efectos adversos de la desregulación del mercado. Es justo lo contrario; para que sean efectivos los estándares obreros oficiales, el equilibrio de poder debe inclinarse hacia la limitación del poder del capital.

<sup>3</sup> No existe correlación directa entre el elevado gasto social y la calidad del estado de bienestar. Por ejemplo, el sector sanitario de EE UU utiliza el 15 % del PIB, mientras que el nivel correspondiente de gasto en los estados de bienestar escandinavos más avanzados es aproximadamente el 10 % del PIB.

<sup>4</sup> El papel de la Unión Soviética en este sentido no debería interpretarse como una marca de calidad para el modelo social soviético. Fue principalmente la amenaza que este modelo representaba sobre la propiedad de los medios de producción lo que fue decisivo para los propietarios del capital en Occidente.

<sup>5</sup> Evidentemente, esto fue expresado raramente, a medias e indirectamente por los líderes del movimiento obrero. La retórica socialista era la que se empleaba regularmente, en especial durante los primeros años de la cooperación de clases, aunque más en los sindicatos que en el Partido Laborista, ya que los sentimientos socialistas eran todavía fuertes entre las bases.

<sup>6</sup> El autor de este artículo introdujo la noción de brutalización del trabajo en Noruega hace algunos años para describir la creciente exclusión del mercado laboral bajo el neo-liberalismo. El 11 % de la mano de obra noruega está actualmente excluida del mercado laboral y trasladada a planes de pensiones para discapacitados, en comparación con el 6 % de hace 25 años. El concepto es ahora de uso común en el debate público.

<sup>7</sup> Ver: [www.ourworldisnotforsale.org](http://www.ourworldisnotforsale.org)

<sup>8</sup> El Sindicato Noruego de Empleados Municipales y Generales ha desarrollado el llamado Proyecto Modelo de Municipio que ha tenido bastante éxito en este sentido. Es una alternativa a la privatización y comercialización, un proyecto «bottom-up» basado en el conocimiento y experiencias de los trabajadores que participan en él. Para más información ver: [http://www.fagforbundet.no/Modules/KB\\_Publish/ShowPage\\_WYSIWYG.asp?PageID=1074](http://www.fagforbundet.no/Modules/KB_Publish/ShowPage_WYSIWYG.asp?PageID=1074)

<sup>9</sup> Ver: [www.velferdsstaten.no/english](http://www.velferdsstaten.no/english)

## REFERENCIAS

- Balanyá, B et.al.: *Europe Inc.* London 2000.
- Esping-Andersen, G: *The Three Worlds of Welfare Capitalism.* New Jersey 1990.
- Gilbert, N: *Transformation of the Welfare State.* Oxford 2004.
- Hacker, J S: *The Divided Welfare State.* Cambridge 2002.
- Handler, J. Winding down Welfare, in: *New Left Review* 2000, No. 4, p 114-136.
- Hobsbawm, E: *Age of Extremes.* London 1994.
- Kangas, O and J Palme (ed.): *Social Policy and Economic Development in the Nordic Countries.* UNRISD 2005.
- Kautto, M et al. (ed.): *Nordic Welfare States in the European Context.* London 2001.
- Lindert, P: *Growing Public.* Cambridge 2004.
- Macarov, D: *What the market does to people.* London 2003.
- Martin, B: *In the Public Interest? Privatisation and Public Sector Reform.* London 1993.
- Navarro, M. A. *Inequalities Are Unhealthy,* in: *Monthly Review* 2004, Vol. 56 No. 2, p 26-30.
- Pierson, P: *Dismantling the Welfare State? Reagan, Thatcher, and the Politics of Retrenchment.* Cambridge 1994.
- PSPRU: *The Privatisation Network.* London 1996.
- Rosa Luxembourg Foundation: *Prospects on the European Welfare State.* Berlin 2005.

---

Swank, D: *Global Capital, Political Institutions, and Policy Change in Developed Welfare States*. Cambridge 2002.

Wainwright, H: *Reclaim the State*. London 2003.

Whitfield, D: *Public Services or Corporate Welfare*. London 2001.

Wahl, A. *The Ideological Legacy of the Social Pact*, in: *Monthly Review*, 2004, Vol. 55 No. 8, p. 37-49.

Wahl, A. *Raubbau an der Arbeit*, in: *Sozialismus*. 2000, No. 2, p. 28-32.

## El método noruego: sobre política de alianzas y experiencias de lucha contra el neoliberalismo

Asbjørn Wahl\*

A pesar de la ofensiva neoliberal que aún asola nuestros países, los movimientos y la izquierda en Noruega han tenido algunos éxitos en los últimos años. Se han construido nuevas alianzas no tradicionales. Se han desarrollado nuevos métodos de trabajo. Se han logrado algunas victorias importantes. Hemos conseguido empujar al partido socialdemócrata hacia la izquierda en algunos temas importantes.

En 2005 nos deshicimos del gobierno más de derecha y neoliberal que haya tenido nunca nuestro país, y lo reemplazamos por un gobierno de centro izquierda, con participación del Partido Laborista (socialdemócrata), el Partido del Centro<sup>1</sup> y el Partido de la Izquierda Socialista. La plataforma política de este gobierno de coalición es probablemente la más progresista en la Europa de hoy<sup>2</sup>.

En el marco de la correlación de fuerzas desfavorable que prevalece hoy en la sociedad, estos son logros importantes, y nuestros compañeros de otros países han expresado gran interés por las experiencias noruegas en estas áreas. Por lo tanto puede resultar útil analizar más en profundidad lo que ha sucedido, lo que se ha logrado, y lo que hemos aprendido de las experiencias concretas –de las buenas y de las malas.

---

\* Asbjørn Wahl es Coordinador Nacional de la Campaña por el Estado de Bienestar

---



Cuando comenzaron a desarrollarse estas nuevas tendencias en la izquierda política durante la década de los 90, la situación en Noruega se caracterizaba también por la existencia de una ofensiva neoliberal. Las privatizaciones y licitaciones competitivas eran los temas centrales de la agenda. Los servicios públicos sufrieron el ataque. El movimiento sindical estaba a la defensiva. La desregulación y los ataques generalizados al sindicalismo y los derechos de los trabajadores no encontraron mayor resistencia, entre otras cosas porque se negociaban concesiones y se entregaban posiciones en las mesas de negociación. Un movimiento obrero relativamente despolitizado, des-radicalizado y burocratizado fue sorprendido por la ofensiva neoliberal, y la ideología del pacto social no fue capaz de explicar las nuevas políticas agresivas de las fuerzas capitalistas. Como resultado, se produjo una gran confusión ideológica y se recibieron golpes muy duros.

El liderazgo socialdemócrata «pragmático y realista» siguió las tendencias políticas dominantes y adoptó muchas de las ideas neoliberales. El clímax de este proceso en Noruega se alcanzó cuando un gobierno laborista llevó adelante en 2000-2001 algunas de las reformas de mercado más importantes de los tiempos modernos. Allí se concretó la privatización parcial de la empresa estatal de telecomunicaciones (Telenor) y de la empresa petrolera estatal (Statoil), y también se reestructuró todo el sector hospitalario en base a un modelo orientado al mercado. Al mismo tiempo, el Partido Laborista habilitó la licitación competitiva para los servicios públicos a nivel municipal.

### **LA REORIENTACIÓN DEL MOVIMIENTO SINDICAL**

En esta situación, algunos compañeros y compañeras dentro del movimiento sindical comenzaron a replantear sus políticas. El Sindicato de Empleados Municipales y Generales y su Presidente, Jan Davidsen jugaron un rol decisivo en estos acontecimientos –además de numerosos consejos obreros locales y ramas sindicales. Reconocieron que el movimiento sindical enfrentaba una situación

nueva, y defensiva, y comenzaron a discutir y a analizar nuevas formas de enfrentar y detener la ofensiva neoliberal.

Se identificaron, en forma más o menos clara, nuevos objetivos, que se pueden resumir en los siguientes puntos:

- detener la política privatizadora,
- cambiar la opinión pública,
- girar la hegemonía política hacia la izquierda,
- empujar al partido socialdemócrata hacia la izquierda,
- crear una alianza de mayoría de centroizquierda en el Parlamento,
- cambiar la correlación de fuerzas en la sociedad.

En otras palabras, ya no se trataba sólo de una lucha sindical estrechamente concebida, sino de un proyecto más amplio y general para cambiar la sociedad. Entre otras cosas, la derechización del partido socialdemócrata fue un elemento importante que hizo necesario que el movimiento sindical asumiera una responsabilidad política de mayor envergadura. La situación exigía una renovación organizativa además de política.

Distintas corrientes e iniciativas de izquierda en el movimiento sindical, así como en los movimientos aliados, han seguido de muchas maneras este camino, y en una evaluación retrospectiva, podemos identificar cuatro pilares centrales que han contribuido a obtener resultados positivos:

- Poner el énfasis en nuestros propios análisis, nuestra comprensión de los acontecimientos actuales.
- La construcción de nuevas alianzas, amplias y no tradicionales.
- La generación de alternativas concretas a la privatización y a la mercantilización.
- El desarrollo de los sindicatos como actores políticos independientes.

A continuación, presento un análisis de estos cuatro pilares y de lo que se ha conseguido a partir de la reorientación de una parte (todavía minoritaria) del movimiento sindical –así como de las fuerzas y movimientos aliados.

---

Es importante realizar un análisis exhaustivo de las relaciones económicas y sociales imperantes ya que esto resulta decisivo para el desarrollo de estrategias y alternativas. Por este motivo, hemos elaborado documentos de análisis y organizamos proyectos de formación de carácter amplio para poder explicar y difundir en qué consiste realmente la ofensiva neoliberal mundial. La cuestión del poder social ha sido el centro de este proceso y se ha enfatizado que detrás de la noción, aparentemente neutral, de la «globalización», existe en curso una enorme lucha de intereses. Hoy, esta lucha, a través de la desregulación, las privatizaciones y la actual orientación de mercado, socava la democracia y nos lleva a un enorme giro negativo en la correlación de fuerzas en la sociedad.

Por supuesto, también ha habido luchas internas políticas e ideológicas en este proceso -tanto dentro del movimiento sindical como en la izquierda política-. La globalización presentada por los neoliberales como un proceso inmodificable, que encuentra su expresión más fuerte en las palabras de Margaret Thatcher «There Is No Alternative» (TINA) (no hay alternativa), había ganado terreno también en sectores importantes del movimiento sindical, así como en los partidos políticos de la izquierda tradicional. «La globalización ha llegado para quedarse» se había transformado en una expresión muy corrientemente formulada, y el corolario implícito era que el movimiento sindical tendría que aceptar ese hecho y adaptarse. De esta forma, el aumento de la competitividad se transformó en la principal estrategia para asegurar los puestos de trabajo. Las políticas de privatización, en el mismo sentido, también fueron interpretadas como una modernización necesaria de un sector público desacompasado y burocratizado.

Esta actitud aprehensiva fue rechazada por el sindicato de los trabajadores municipales y por muchas otras alianzas e iniciativas que se crearon. A través de la producción de pequeños folletos, la organización de nuestras propias conferencias, la participación en incontables reuniones y eventos de otras organizaciones, así como en el debate público general, quienes participamos en la alianza conocida como Campaña por el Estado de Bienestar (ver pag. 35)

planteamos otra visión muy distinta, centrada en la cuestión del poder social, la resistencia y las alternativas.

### ALIANZAS SOCIALES AMPLIAS

El cambio general de la correlación de fuerzas en la sociedad también llevó a la comprensión de que era necesario construir nuevas alianzas fuertes y amplias dentro del movimiento sindical y entre los sindicatos y otras organizaciones y movimientos. La Campaña por el Estado de Bienestar<sup>3</sup> fue uno de los resultados de esta reorientación, cuando seis sindicatos nacionales del sector público - tanto independientes como asociados a la mayoritaria Confederación Nacional de Sindicatos de Noruega- unieron sus fuerzas en 1999 para luchar contra los ataques constantes a los servicios públicos<sup>4</sup>. El Sindicato de Empleados Municipales y Generales noruego fue el que inició el proceso. Seis sindicatos más se unieron a éste más adelante, y posteriormente otros nueve -la mayoría de ellos del sector privado-, al igual que los sindicatos de productores rurales y la asociación nacional de jubilados y organizaciones de mujeres, estudiantes y usuarios. En su máxima expresión esta alianza reunió 29 organizaciones, que juntas representaban más de un millón de miembros (suma nada despreciable en un país con 4,5 millones de habitantes).

También se tejieron alianzas en otros ámbitos. A medida que la situación financiera de los municipios se fue restringiendo cada vez más a consecuencia de haberse producido un trasvase en la distribución general de la riqueza desde el sector público al sector privado durante la década de los 90<sup>5</sup>, se generalizó el descontento entre los políticos locales. Un número cada vez mayor de alcaldes presentó peticiones y se organizaron muchas manifestaciones contra el presupuesto anual del Estado formulado por el gobierno nacional. En la Campaña por el Estado de Bienestar consideramos que la situación estaba madura para organizar una oposición aún más amplia. Conjuntamente con algunos alcaldes y movimientos populares locales<sup>6</sup>, en 2002 tomamos la iniciativa de organizar el Movimiento Popular por los Servicios Públicos. Se creó un Comité Coordinador donde participaron representantes de todos los gru-

---

---

pos involucrados. En el transcurso de un año, 90 de los cerca de 430 municipios de Noruega ya se habían adherido a la acción. Ésta fue la primera vez que los municipios se habían organizado en una acción fuera de las estructuras formales (La Asociación Noruega de Autoridades Locales y Regionales es su corporación profesional), y esto contribuyó significativamente a aumentar la presión sobre el gobierno nacional y el parlamento.

Antes de la 5ª Cumbre Ministerial de la Organización Mundial del Comercio en diciembre de 2005 en Hong Kong, la Campaña por el Estado de Bienestar emprendió una nueva iniciativa para generar una alianza de organizaciones más amplia con más de 800.000 integrantes, en apoyo a una declaración que exigía la ruptura con las políticas de comercio neoliberales. Los sindicatos y las organizaciones de agricultores fueron quienes sostuvieron esta iniciativa, que luego continuó a través de la red noruega de la Campaña contra el Libre Comercio. Muchas de las fuerzas impulsoras de esta alianza fueron las mismas que unos años antes habían impulsado el Foro Social de Noruega –la parte noruega en el nuevo movimiento por la justicia social y la solidaridad y contra el neoliberalismo y la guerra–. A través del desarrollo de estos procesos de alianza se produjo una radicalización de los integrantes.

La iniciativa de crear una alianza parlamentaria entre el Partido Laborista, el Partido del Centro y el Partido de Izquierda Socialista también se generó en las mismas coordenadas. Hasta un año antes de las elecciones parlamentarias de 2005, el liderazgo del laborismo rechazaba por completo la posibilidad de formar un gobierno de coalición junto con el Partido de Izquierda Socialista. Fue el movimiento sindical el que llevó a buen puerto esta alianza, ya que con el paso del tiempo, también la Confederación Nacional de Sindicatos de Noruega se sumó con todo su peso al proyecto. En 2001, la mayoría del congreso de esta organización decidió –contra la recomendación del Comité Ejecutivo—apoyar financieramente no sólo al Partido Laborista, sino que, por primera vez en la historia, también al Partido de Izquierda Socialista. Para el siguiente congreso, cuatro años después, también la dirección había cambiado su posición política en este tema y el líder del Partido de Izquierda Socialista fue invitado a hablar en el congreso. El sindicato de los

trabajadores municipales comenzó a promover reuniones de contacto entre el Partido de Izquierda Socialista y el Partido de Centro, además del Partido Laborista. El aumento en los porcentajes de apoyo al Partido de Izquierda Socialista en las encuestas de ese momento, esto generó una presión sobre la dirección del Partido Laborista.

En Oslo se creó otra alianza antes de las elecciones parlamentarias de 2005 –centrada en la necesidad de una nueva orientación política<sup>7</sup>. En ella participó un amplio espectro de organizaciones: el consejo obrero local, Attac Noruega, la Campaña por el Estado de Bienestar, el Consejo Noruego para África, el Comité de Solidaridad con América Latina, la organización juvenil de Salvemos los Niños y un par de sindicatos más. Bajo el paraguas de Oslo 2005, estas organizaciones unieron sus fuerzas para exigir el fin de las políticas neoliberales llevadas adelante por los distintos gobiernos, tanto de izquierda como de derecha, durante los 20 o 25 años previos. La campaña no se centró en ningún partido político en particular sino en la necesidad de un nuevo rumbo político para el país.

### NUESTRAS ALTERNATIVAS

Para dar comienzo al ataque a los servicios públicos en la década de los 80, los políticos neoliberales explotaron el amplio descontento de la población con estos servicios debido a su burocratización, la baja calidad y la accesibilidad limitada. Para aquellos de nosotros que queríamos defender las muchas conquistas obtenidas a través del Estado de Bienestar, era importante admitir estas debilidades, para luchar por mejorar los servicios, pero sin dar lugar a las reformas neoliberales.

Esto se resolvió por medio de una posición de principios contra las privatizaciones y las licitaciones competitivas, al mismo tiempo que aceptamos la reorganización y el desarrollo de los servicios públicos según nuestras propias premisas –y dentro del sector público. En el clima político existente en ese momento, no resultaba fácil mantener esta posición. Las soluciones de mercado eran las que estaban de moda y la licitación competitiva «había llegado para quedarse», esto era lo que se decía. Como sindicato, debíamos cen-

---

---

trarnos en asegurar los salarios, las condiciones de trabajo y los derechos sindicales dentro del sistema de competencia, así nos aconsejaban. Ésta era la posición incluso de fuertes corrientes dentro de la dirigencia sindical y del Partido Laborista. Nosotros rechazamos esta posición. Nuestro punto de vista era que la desregulación y la propia privatización representaban una amenaza, que socavaba las condiciones de trabajo. Esta posición central clara determinó que tanto nuestro sindicato como su presidente, fueran sistemáticamente objeto de críticas abusivas en los editoriales de los periódicos dominantes.

Sin embargo, el sindicato no se limitó a una táctica defensiva. También tomó la iniciativa de realizar un esfuerzo ofensivo –a través del llamado Proyecto de Municipios Modelo. El sindicato celebró acuerdos tri-anales con una serie de municipios con mayorías políticas afines. La meta era movilizar a los empleados para que desarrollaran y mejoraran la calidad de los servicios públicos –en el marco de que se asumieran las siguientes tres precondiciones: sin privatizaciones, sin licitación competitiva y sin despidos.

El proyecto se formuló y operó como un proceso de abajo hacia arriba, en el que las experiencias, la competencia y las calificaciones de los trabajadores eran el elemento fundamental, junto con las experiencias y necesidades de los usuarios de los servicios. Dos instituciones de investigación independientes hicieron el seguimiento del primer Municipio Modelo (Sørum) y concluyeron que: el proyecto había conseguido una mayor satisfacción de los usuarios, mejores condiciones laborales para los empleados y una mejor situación financiera para el municipio –una situación beneficiosa para todos<sup>8</sup>. Más que nada, esta fue una demostración clara de que la política de privatizaciones no apunta fundamentalmente a mejorar los servicios públicos, sino que se trata de una lucha ideológica y política para cambiar la sociedad a favor de los intereses de las fuerzas del mercado.

El nuevo gobierno de centro izquierda que accedió al poder en 2005, adoptó ahora el Proyecto de Municipios Modelo como política gubernamental, lanzando en otoño de 2006 el llamado Proyecto de Municipios de Calidad. Se trata en realidad de una versión modificada del Proyecto de Municipios Modelo, pero la meta era

aumentar la calidad de los servicios públicos y fortalecer la democracia local –sin privatizaciones y sin licitaciones competitivas. Esto fue una victoria importante en la lucha contra las privatizaciones.

### UN MOVIMIENTO SINDICAL POLÍTICAMENTE MÁS INDEPENDIENTE

Finalmente tenemos el ejemplo de Trondheim, que nos sirvió de enorme inspiración en la lucha contra el neoliberalismo en Noruega. Antes de las elecciones locales de 2003, el consejo obrero de Trondheim, junto con sus socios y aliados, rompió con una vieja tradición sindical. Habitualmente el rol de los sindicatos durante las campañas electorales ha sido apoyar los partidos políticos de izquierda (la mayor parte de las veces al Partido Laborista) y los programas políticos de sus campañas.

Antes de las elecciones de 2003 el consejo obrero se transformó en un actor político importante. A través de un proceso general y democrático, se recogieron 19 demandas concretas sobre cómo debía gobernarse Trondheim en los siguientes cuatro años. Las demandas fueron enviadas a todos los partidos políticos con el siguiente mensaje: «estamos dispuestos a apoyar a los partidos que recojan nuestras demandas». Esto tuvo como resultado un efecto fuertemente pedagógico sobre varios partidos políticos, entre ellos el Partido Laborista, que no se podía permitir perder el apoyo del movimiento sindical.

La nueva iniciativa de Trondheim tuvo respuestas positivas de la parte del Partido Laborista, el Partido de Izquierda Socialista, la Alianza Electoral Roja, los Verdes, el Partido de los Jubilados y una lista local. El Partido del Centro apoyó cerca de la mitad de las demandas, y como gesto amistoso fue incluido entre los que las apoyaron. Seguidamente, la alianza sindical instó a sus integrantes y a los electores a votar por alguno de esos partidos, al tiempo que continuaba haciendo campaña por su propia plataforma política (las 19 demandas). Ese año se suspendió el tradicional apoyo financiero del consejo obrero al Partido Laborista, ya que los recursos se utilizaron preferentemente en su propia campaña.

---



---

De esta manera, un movimiento sindical más politizado fue decisivo para poner en evidencia las contradicciones políticas reales en la sociedad, y también para empujar al Partido Laborista y a otros partidos de izquierda más pequeños hacia la izquierda. El Partido Conservador, que había dominado esta ciudad (la tercera de Noruega) durante los últimos 14 años, fue el principal perdedor de las elecciones. La alianza política impulsada por el sindicato conquistó una clara victoria, con más del 60% de los votos. Los tres partidos vinculados al movimiento sindical, el Partido Laborista, el Partido de Izquierda Socialista y la Alianza Electoral Roja, lograron la mayoría absoluta de los votos (51%). Los tres, junto con los Verdes, y con una sólida representación proveniente del sindicalismo, trabajaron juntos para desarrollar una plataforma política conjunta para la nueva mayoría. Posteriormente también se les unió el Partido del Centro, en una plataforma que incluyó la mayor parte de las 19 demandas de la alianza sindical.

La plataforma política de la nueva mayoría incluía no sólo terminar con la política de privatizaciones, sino además recuperar los servicios públicos ya privatizados. Hasta ahora, el resultado ha sido que dos guarderías y la mitad de los servicios de recogida de residuos de Trondheim, que habían sido privatizados a través de una licitación en el período anterior bajo la mayoría conservadora, han vuelto a manos del sector público. Lo mismo ha sucedido con el mantenimiento de los edificios públicos. Los beneficios sociales han aumentado, los precios del transporte público se redujeron y se ha introducido un programa amplio de mantenimiento y construcción de escuelas públicas. A través de un acuerdo con los sindicatos municipales, Trondheim ha logrado sumarse a un creciente número de municipios modelo.

Antes de las elecciones parlamentarias de 2005, la Confederación Nacional de Sindicatos de Noruega (LO por sus siglas en noruego) siguió parcialmente este modelo. Desarrolló un proyecto de carácter amplio, denominado «Usted decide, LO está de su lado», para recoger las demandas y prioridades de sus miembros. Se recibieron 155.000 propuestas de los 44.000 miembros. Se identificaron 54 demandas concretas y se enviaron a los partidos políticos. Sus respuestas fueron recogidas y enviadas a los 800.000 miembros, al

mismo tiempo que la LO se movilizó a lo largo de la dilatada campaña electoral<sup>9</sup>, en pos de un cambio en el rumbo político, incluyendo a la mayoría a favor de un gobierno de coalición compuesto por los tres partidos: Partido Laborista, Partido de Izquierda Socialista y Partido del Centro, que también ganaron la mayoría.

### ¿ENTONCES QUÉ ES LO QUE HEMOS LOGRADO?

La construcción de alianzas, los nuevos movimientos sociales y los sindicatos más politizados representan nuevos elementos que han contribuido en gran medida a la consecución de cambios importantes en la izquierda noruega en los últimos años, y como consecuencia hemos obtenido algunas victorias importantes. Hemos estado generando un cambio en la opinión pública: De una situación en la que la mitad de la población estaba a favor de las privatizaciones a mediados de la década de los 90, hemos pasado a otra en la que casi el 70% se posiciona en contra, según las encuestas de opinión pública realizadas antes de las elecciones de 2005. Esto contribuyó mucho a que, en ese mismo período, el Partido Laborista pasara de una plataforma pro-privatizaciones a una contra las privatizaciones.

Hemos conseguido, cada vez en mayor grado, desvelar las contradicciones reales de la sociedad y agudizar el debate político ideológico –hasta tal grado que al citar cuál era su principal enemigo en las elecciones locales de 2003, el Partido Conservador señaló al Sindicato de Empleados Municipales y Generales, que obviamente no era una opción electoral, pero que, efectivamente, era visto por los conservadores como el principal obstáculo que debían afrontar en su ofensiva neoliberal. Claro está que ésta situación fue altamente positiva para el sindicato, que de esta forma pudo fijar incluso mejor que antes los términos del debate político.

Tanto en el ejemplo de Trondheim como en las elecciones parlamentarias de 2005, se produjo una polarización política mayor que la habitual entre la derecha y la izquierda. Estas experiencias han confirmado en la práctica que cuando las distintas opciones políticas aparecen claramente formuladas, cuando quedan a la vista las verdaderas contradicciones sociales, es allí cuando la izquierda puede movilizarse con mayor éxito. La interpretación simplista de

---

---

que si los votantes se mueven a la derecha los partidos de izquierda también deben virar a la derecha para poder captar a los votantes de centro, ha demostrado nuevamente ser un error. Los movimientos políticos no son lineales, se trata más bien de intereses en conflicto, según la claridad o la confusión que exista en el plano político-ideológico.

En el curso de los últimos años, a través de nuestras alianzas, la politización de los sindicatos y nuestras alternativas, hemos conseguido ralentizar y detener parcialmente la política de privatizaciones, y librarnos del gobierno más de derecha y neoliberal que haya tenido nunca Noruega. Lo hemos reemplazado por un gobierno de centro izquierda tras de las elecciones de 2005 en las que los tres partidos políticos tuvieron que hacer campaña con una plataforma anti-privatizaciones, fundamentalmente porque habíamos tenido éxito en cambiar la opinión pública, apoyándonos fuertemente en que la privatización ya no era simplemente una promesa teórica, sino experiencias concretas, muy lejanas a las doradas expectativas alentadas por los expertos neoliberales.

También fue importante, por supuesto, el que el Partido Laborista hubiera sufrido una gran derrota electoral en 2001, cuando los votantes lo castigaron por los excesos neoliberales que cometió en el período anterior. La representación del partido se redujo del 36 (en 1997) al 24 %, la menor desde comienzos de la década de los 20. La exigencia de un nuevo rumbo político recibió entonces un fuerte respaldo por gran parte de las bases del propio partido. Al moverse hacia la izquierda en las elecciones de 2005, el partido recuperó gran parte de su electorado.

La plataforma política del gobierno de coalición de los tres partidos fue en muchas áreas sorprendentemente radical en sus contenidos<sup>10</sup>. Como primera medida, el gobierno dio cumplimiento a varias de las demandas más importantes presentadas por los sindicatos y otros movimientos:

- Se detuvo la privatización de los ferrocarriles.
- Se detuvo la apertura total a la educación privada primaria y secundaria<sup>11</sup>.

- Se le dio la vuelta a la destrucción de la legislación laboral que tuvo lugar durante el gobierno anterior.
- Se invirtieron miles de millones en los municipios, que son quienes prestan la mayor parte de los servicios públicos.
- Se retiraron las demandas presentadas en el marco del acuerdo del AGCS (Acuerdo general sobre Comercio de Servicios) en la OMC para que varios países en desarrollo liberalizaran sus sectores de servicios.
- Y se retiró también a los soldados noruegos de Irak.

### ¿UN NUEVO RUMBO POLÍTICO?

No obstante, tras esa generosidad inicial, ha sido difícil, salvo en algunas pocas excepciones, distinguir claramente el nuevo rumbo político progresista del país. Parece que el ala derecha del Partido Laborista ha vuelto a la ofensiva, mientras el Partido de Izquierda Socialista está mostrando todas sus debilidades –entre ellas su falta de comprensión de las estructuras básicas de poder en la sociedad. Incluso aunque pretenda ser un partido de izquierda socialista, obviamente no tiene una estrategia bien desarrollada para su participación en el gobierno. Los temas en los que hasta ahora el partido ha elegido intervenir en la política interna dentro del gobierno de coalición, han sido la política exterior y las cuestiones ambientales, en tanto que la lucha social no parece ser una de sus principales preocupaciones, a pesar de que la brecha de la pobreza aún sigue aumentando y las políticas de *dumping* social y anti-sindicales están también en alza. Esta falta de raíces en los movimientos sociales y en la lucha social es la mayor debilidad de este partido político. La construcción de alianzas con movimientos sociales fuera del parlamento es por lo tanto inexistente. Por el contrario, su actitud es alentar a que la gente mantenga la calma «para que podamos llevar adelante nuestras políticas».

Aun cuando el gobierno de centro izquierda todavía puede adoptar decisiones progresistas, como cancelar la deuda de algunos países en desarrollo, o reconocer al nuevo gobierno de Palestina, parece que encuentra su límite cuando tiene que confrontar fuertes

---

---

intereses económicos. Las reformas estructurales que pueden contribuir a modificar la correlación de fuerzas y de poder en la sociedad, están absolutamente ausentes. Por el contrario, el gobierno impulsa una reforma del sistema de jubilaciones que debilitará el programa redistributivo que hoy existe. También ha propuesto una reforma regional que no asume este momento como una oportunidad para fortalecer y consolidar estructuralmente la democracia local.

Para muchos de nosotros, desde el comienzo está claro que el nuevo gobierno de centro izquierda solamente representa una oportunidad, pero que su transformación en realidades efectivas dependerá de que exista una presión fuerte y permanente desde fuera del parlamento. Hay muchas razones para que esto sea así. En primer lugar, en la era neoliberal se transfirió mucho poder desde los organismos democráticos al mercado. En segundo lugar, el espacio político también se ha reducido a partir de una serie de acuerdos internacionales a lo largo de los últimos 10 ó 15 años, entre los cuales el EEE (Espacio Económico Europeo)<sup>12</sup> y los acuerdos de la OMC son los más importantes. En tercer lugar, la presión de la derecha política y los intereses capitalistas es muy fuerte, y el gobierno cede. En cuarto lugar, el ala derecha todavía mantiene las posiciones más importantes dentro del Partido Laborista, mientras que el Partido de Izquierda Socialista no tiene ni el enfoque estratégico ni las raíces sociales necesarias para constituir un polo alternativo de izquierda.

En otras palabras, la pobreza política de los partidos de izquierda no ha sido superada. Tampoco los elementos radicales del movimiento sindical u otros movimientos sociales han demostrado ser lo suficientemente fuertes para mantener la presión necesaria sobre el gobierno que muchos consideran como propio, y en el cual, aunque debilitadas, las lealtades todavía empantanar la capacidad y la voluntad de realizar acciones desde la base. La implementación de un nuevo rumbo más a la izquierda, sin embargo, en la actual situación política, dependerá completamente de ejercer una presión de ese tipo.

Hasta el momento, esto ha determinado que sea el partido populista de derecha (El Partido del Progreso) quien se ha perfilado

como el gran ganador de las encuestas de opinión desde el ascenso al poder del gobierno de centro izquierda. El neoliberalismo genera bases reales para la ansiedad, el descontento y las contradicciones sociales. La derecha populista se especializa en explotar estos descontentos –y en canalizarlos en direcciones políticamente perversas (contra los inmigrantes, contra las madres solteras, contra los que reciben beneficios sociales, contra los «políticos», etc). La única manera de contrarrestar esta situación es a través de las políticas de los partidos de izquierda que tomen en cuenta seriamente el descontento de la gente, lo politicen y lo canalicen en una lucha social a favor de soluciones colectivas.

### ¡LA LUCHA CONTINÚA!

Las próximas elecciones parlamentarias en Noruega serán en 2009. A continuación planteamos dos hipótesis que podrían ser casos alternativos extremos en el camino a dichas elecciones:

El peor escenario posible: El gobierno de centro izquierda no ha cumplido ni ha estado a la altura de las expectativas generadas. El entusiasmo de los movimientos que llevaron al gobierno de coalición al poder, murió. La Campaña por el Estado de Bienestar y las otras alianzas se han desmovilizado. El partido conservador junto con el partido populista de derecha ganan las elecciones.

El mejor escenario posible: El gobierno ha cumplido. Ha introducido un nuevo rumbo político progresista y ha generado entusiasmo en los movimientos que lo llevaron al poder. La Campaña por el Estado de Bienestar y las otras alianzas se han fortalecido, y el gobierno de centro izquierda gana un nuevo mandato para seguir avanzando en el rumbo progresista.

Es demasiado pronto aún para concluir cual de estas dos tendencias principales terminará imponiéndose. Lo que sí está claro, sin embargo, es que el actual gobierno tiene problemas para estar a la altura de las expectativas generadas. Parece como si la mayoría del gobierno definiera un nuevo rumbo político, no como un enfoque general nuevo de la política sino como una lista de temas aislados que serán implementados (¿si se puede?), mientras que la polí-

---

tica en general continúa igual que antes- por una senda neoliberal blanda.

Independientemente de lo que depare el futuro, las experiencias más importantes de la lucha política en Noruega en estos últimos años han sido las nuevas alianzas creadas y la independencia política que se ha desarrollado en sectores importantes del movimiento sindical, así como en los movimientos aliados de éste<sup>13</sup>. Son estos elementos los que nos han conducido a las victorias que hemos conquistado. Es allí donde podemos encontrar lo más importante y positivo del Método Noruego. Éste es el potencial al que se puede recurrir para cambiar la correlación de fuerzas y las relaciones de poder en la sociedad. ¡La lucha continúa!

## NOTAS

<sup>1</sup> El Partido del Centro es un partido de agricultores o partido rural, que se ha radicalizado al ser una de las fuerzas que lideró las campañas exitosas en contra del ingreso de Noruega a la Unión Europea (entre 1972 y 1994).

<sup>2</sup> Las experiencias reales de este gobierno, sin embargo han sido mixtas. Como éste no es el tema de este artículo, los que estén interesados en nuestras experiencias con el gobierno de centro izquierda, pueden ver un análisis anterior del tema en mi artículo «*Left Parties in Government: The Norwegian Case*»: [http://www.rosalux.de/cms/fileadmin/rls\\_uploads/pdfs/Themen/Sozialforen/ESF\\_2006/Wahl\\_left-parties.pdf](http://www.rosalux.de/cms/fileadmin/rls_uploads/pdfs/Themen/Sozialforen/ESF_2006/Wahl_left-parties.pdf)

<sup>3</sup> Ver: [www.velferdsstaten.no](http://www.velferdsstaten.no). Asbjørn Wahl ha sido el coordinador nacional de esta alianza desde sus inicios.

<sup>4</sup> Además del Sindicato de Empleados Municipales y Generales, han participado los siguientes sindicatos: el Sindicato de Servicios Civiles, El Sindicato de Educadores Sociales y Trabajadores Sociales, el Sindicato de Maestros, la Asociación de Enfermeras/os y la Asociación del Personal de la Salud y Cuidados Sociales. Los tres primeros eran afiliados a la Confederación Nacional de Sindicatos de Noruega. El sindicato de enfermeras/os estaba afiliado a la Confederación de Sindicatos Académicos y Profesionales, en tanto que el sindicato de maestros no estaba afiliado a ninguna confederación. El sindicato mencionado en último lugar estaba afiliado a la Confederación de Sindicatos Vocacionales, pero posteriormente se ha fusionado con el sindicato de trabajadores municipales.

<sup>5</sup> El sector público redujo su participación en el Producto Interior Bruto de Noruega del 52 al 43 % entre 1992 y 1998.

<sup>6</sup> En 2000-2001 los movimientos locales desarrollados tanto en Finnmark como en Nordland (dos condados del norte del país) se opusieron a los efectos de las políticas neoliberales.

<sup>7</sup> El término «un nuevo rumbo político» ha sido usado mucho por la izquierda en Noruega durante los últimos años para exigir un cambio en la política – una toma de distancia del neoliberalismo y de la desregulación y privatización, hacia políticas progresistas con un mayor control democrático de la economía. Esto incluye una crítica a las políticas de los gobiernos socialdemócratas y de derecha, que en realidad no difirieron mucho entre sí durante las décadas de los 80 y 90. Es en ese mismo sentido que se usa en este artículo.

<sup>8</sup> Se puede encontrar información sobre el Proyecto de Municipios Modelo en: <http://www.fagforbundet.no/omstilling/>. Para entrar debe elegirse la palabra clave

«Modellkommunemetodikken» en el margen izquierdo, y en la nueva página también se pueden encontrar algunos documentos en inglés.

<sup>9</sup> Comenzó un año antes de las elecciones y fue denominada como la «larga campaña electoral» por la propia LO.

<sup>10</sup> Solamente la parte referida a la Política Exterior de la plataforma está disponible en inglés: <http://www.regjeringen.no/en/dep/smk/Documents/Reports-and-action-plans/Rapporter/2005/The-Soria-Moria-Declaration-on-Internati.html?id=438515>

<sup>11</sup> La mayoría de las escuelas en Noruega son de propiedad y gestión estatal. Solamente están permitidas escuelas privadas vinculadas a credos religiosos o sistemas pedagógicos alternativos. El anterior gobierno promulgó, sin embargo, una ley que daba vía libre al establecimiento de escuelas privadas con el mismo programa que las escuelas de gestión pública.

<sup>12</sup> El EEE (Espacio Económico Europeo, o EEA por su sigla en inglés) es un acuerdo entre la UE y Noruega, Islandia y Liechtenstein que hace parte a estos tres países de un Mercado Único – con algunas limitaciones en materia de agricultura, pesca y política exterior. Este acuerdo entró en vigencia a partir del 1 de enero de 1994.

<sup>13</sup> Mientras se escribe este artículo la Presidenta de la Confederación Nacional de Sindicatos de Noruega (LO) está siendo obligada a renunciar a su cargo tras un dramático proceso que tuvo su origen en un conflicto interno con el personal. En un par de casos importantes mantuvo una posición política más independiente respecto del Partido Laborista, forzando además al partido y al gobierno de centro izquierda a dar marcha atrás en un par de ocasiones. Su renuncia puede tener por ende consecuencias políticas importantes, ya que las corrientes más moderadas están en este momento a la ofensiva.

---



Asbjørn Wahl

Europako sindikalgintza defentsiban dago. Ez hori bakarrik, krisaldi politiko eta ideologiko sakonean dago. Irudipen nagusia da sindikatuek, oraingoan, ez direla gai beren kideen interes ekonomiko eta sozialak defenditzeko. Atzera egin dute sektore eta industria guztietan. Ondorioz, Bigarren Mundu Gerra osteko mundu kapitalistako sindikalgintza indartsu eta eragin handikoa oso nahasirik aurkitzen da gaur egun, ez du ikuspegi garbirik eta zalantzan dabil bere norabide sozial eta politiko berrian. Harrigarriena da Gerra osteko aldian, sindikalgintza indartu zuten teoria, analisi eta politika berberak bihurtu direla orain bere zama astunena. Itun sozialaren politiken ondare ideologikoak bide okerretik darama gaur egun sindikalgintza.

## ERASO NEOLIBERALA

Garapen horren atzean gure gizarteetan gertatzen ari den eraldaketa neoliberalak dago. Prozesu hori artikulatu honen gaia ez denez gero, puntu garrantzitsuenak besterik ez ditut aipatuko. Azken 20 urtean, indar neoliberalen eraso ikaragarri bati aurre egin behar izan diogu. Interes kapitalistek erasoari ekin diote, eta langileen eta kapitalaren arteko indar koerlazioan aldaketa handia ikusi dugu. Multinazionalak izan dira, noski, bilakaera horretan aitzindariak. Langileen eta kapitalaren arteko gerra osteko itun soziala<sup>1</sup> hautsi egin da. Kapitala hitzarmen sozialetik erretiratu egin da, eta gero

---

\* AEBko *Monthly Review* aldizkariak argitaratua, 2004ko urtarrilean.

eta gehiago bilatzen du konfrontazio politika bat egitea langile sindikatuen aurka.

Horren alderdi garrantzitsu bat da multinazionalak eta beren zerbitzari politikoek egiten dituzten ahaleginak eskuratu berri dituzten botere posizio horiek instituzionalizatzeko eta are gehiago indartzeko. Nazioarteko erakundeen eta akordioen bitartez egiten da hori bereziki, esate baterako, Munduko Merkataritza Antolakundearen bidez, eta eskualdeko botere egituren bitartez, Europar Batasuna kasu. Erakunde horiek ez direnez tokiko eta estatuko gobernuak bezain demokratikoak, oso tresna erabilgarri eta eraginkor bihurtu dira botere korporatiboa instituzionalizatzeko.

Ondoren datorren analisiak oinarritzat du gaur egungo Europar Batasuna dela eredu neoliberal sozial eta ekonomiko nagusia Europan instituzionalizatzeko erabiltzen den bide nagusia. Europar Batasuna eta beste eskualdeko eta nazioz gaundiko erakundeak indar koerlazio berri horretan oinarrituta eraikitzen dira eta ezin dira nabarmen aldatu, demokratizatu edo garaitu, ez bagara gai egungo indar koerlazioa gure aldera ekartzeko eta aldatzeko. Horrek esan nahi du herritar eta klase botereak mobilizatu behar duela. Ondorioz, horrek behar du izan sindikalgintzaren epe luze-ko eginkizun nagusia.

### **BALDINTZA BERRIAK, POLITIKA BERBERA**

Hala ere, hau ez da gaur egungo Europako sindikalgintzaren analisia, ezta proiektua ere. Hauxe dugu paradoxa nagusia: sindikatuentzako aurrebaldintza ekonomiko eta politikoak izugarri aldatu badira ere, gehienek itun sozialaren politika egiten jarraitzen dute. Globalizazio delakoa ez dute estrategia kontzienteen, botere berriaren eta klase harremanen emaitza gisa hartzen, baizik eta aldaketa teknologiko eta antolakuntzazkoen beharrezko ondorioztat<sup>2</sup>. Testuinguru honetan, guk behar dugun aldaketa, haiek diotenez, itun sozialaren politika maila nazionaletik eskualde eta tokiko mailara lekuz aldatzea da. Bideak hauek dira: elkarrizketa soziala delakoa ugazabekin eta estatuko eta estatuz gaundiko erakundeekin, kanpainak lan arauak<sup>3</sup> nazioarteko itunetan modu formalean sartzeko (esate baterako Munduko Merkataritza Antolakundean),

---

baita gizarte erantzukizun korporatiboa (GEK)<sup>4</sup>, jokabide kodeak eta esparru akordioak multinazionalekin ere.

Arazo nagusia da politika hori botere harremanen analisi zehatzetik at egiten dela eta aldaketa soziala lortzeko klase eta herri boterea mobilizatzeko beharraz jabetu gabe. Horrek Europako edo batez ere Mendebaldeko Europako sindikalgintzaren egoeraren gaur egungo analisi orokorrako bat egitera narama. Gaur egungo arazoak ulertzeko, Europako langileen mugimenduaren historia arreta handiagoarekin aztertu behar dugu, bereziki itun sozialaren politika, ezin baita hau gutxietsi gaur egungo krisialdi politiko eta ideologikoa benetan ulertu nahi badugu.

### LANGILEEN ETA KAPITALAREN ARTEKO KONPROMISO HISTORIKOA

Analisi honetan, itun sozialaren politika garatzeko erabakigarriak diren funtsezko elementu batzuk bakarrik aztertuko ditut. XX. mendean, sindikalgintzak, pixkana, bizikidetzak baketsu antzeko bat garatu zuen interes kapitalistekin. 30. hamarkadan, bizikidetzak hori instituzionalizatzen hasi zen Europako gune batzuetan, sindikalgintzak akordioak lortu zituenean ugazabekin, bereziki iparraldean, eta Bigarren Mundu Gerra ostean, Mendebaldeko Europako zatirik handienean.

Langileen eta kapitalaren arteko itun sozial horrek oinarri bat sortu zuen eta haren gainean garatu zen ongizatearen estatua, eta soldadak eta lan baldintzak pixkana hobetuz joan ziren. Langileen eta kapitalaren arteko konfrontazioa ezaugarri nagusizat izan zuen aldi batetik, gizarteak bake sozialaren, bitariko eta hirutariko negoziazioen eta adostasun politiken aldi sartu ziren. Ongizatean, soldatetan eta lan baldintzetan egin ziren lorpen handien ondorioz, politika honek babes masiboa lortu zuen langile klasearen aldetik, eta langile mugimenduaren alderdi muturreko eta antikapitalistek zokoratu zituen pixkanaka. Hala, horrek langileak despolitizatzea eta desradikaltzea ekarri zuen eta, ondorioz, sindikalgintza burokratizatzea. Alderdi sozialdemokraten eginkizun historikoa bihurtu zen klase konpromisoaren politika hau administratzea<sup>5</sup>.

Garrantzitsua da konturatzea langileen eta kapitalaren arteko lankidetzaz sozial hori sindikalgintzaren eta langile mugimenduaren egungo indarraren emaitza izan zela. Ugazabak eta beren antolakuntzak konturatu ziren ez zirela sindikatuak garaitzeko gauza. Langileen ordezkariak gisa hartu behar izan zituzten eta haiekin negoziatu. Beste hitz batzuekin esateko, langileen eta kapitalaren arteko bizikidetzaz baketsua langileen mugimendu sendoa batean oinarritzen zen. Beste alderdi garrantzitsu bat izan zen Bigarren Mundu Gerra ostean, kapitalismoak 20 urte baino gehiagoko hazkunde ekonomiko egonkor eta sendoa izan zuela. Horri esker, mozkinak banatu ahal izan ziren langileen, kapitalaren eta ongizate publikoaren artean.

Itun sozialaren alderdi erabakigarria kapitalaren eta merkatuen araudi nazionalak izan ziren. Kapitalaren kontrola nagusi zen herrialde guztietan. Langileen eta kapitalaren artean akordioak muga nazionalen barruan egiten ziren modu ordenatu eta baketsu samarrean. Horren ondorio garrantzitsu gisa, sindikalgintzak orientazio guztiz nazionala hartu zuen. Sindikalgintzaren barruko internazionalismoak aspaldidanik izan zuen diplomazia antzeko bat bihurtzeko joera nazioarteko erakundeetan (LANE -Lanaren Nazioarteko Erakundea-, esate baterako), baita turismo sindikal antzeko bat bihurtzeko joera ere, sindikatuetakoa kideek zituzten berehalako behar eta interesekin lotura gutxi edo batere izan gabe, nahiz eta erretorika politiko internazionalistaren zati batek bere horretan iraun.

Sindikalgintzarako, itun sozialak produkzioaren antolakuntza kapitalista onartzea zekarren, baita produkzio bitartekoen jabetza pribatua eta ugazabek lan prozesuaren gidari izateko zuten eskubidea ere<sup>6</sup>. Ongizatean eta lan baldintzetan lortu zituzten irabazien truke, sindikatuen konfederazioek lantegietako bakea bermatu zuten eta mugak jarri zizkieten soldaten negoziazioei. Modu sinplean esateko, ongizate estatua eta pixkana hobetu ziren bizi baldintzak izan ziren langileen mugimendu baketsuak lortu zuena bere proiektu sozialistan amore ematearen truke. Gaur egun, ondorio modura aterata dezakegu, epe laburreko lorpena izan zela oso tes-tuinguru historiko zehatz batean.

---

Testuinguru honetako ezaugarri garrantzitsuetako bat Sobietar Batasuneko eta Ekialdeko Europako sistema ekonomikoaren lehia izan zen. Eric Hobsbawm britainiar historialariak<sup>7</sup> adierazi duenez, alderdi hori erabakigarria izan zen mendebaldeko kapitalistek konpromiso bat onar zezaten. Konpromiso horren oinarrian egin eta sortu ziren ongizate erreformak eta erakunde garrantzitsuenak Bigarren Mundu Gerra osteko hiru hamarkadetan. Beste hitz batzuekin esateko, 30. hamarkadako eta Bigarren Mundu Gerrako krisialdi ekonomiko eta sozialaren ondorioz sortu zen langile mugimendu erradikalak topo egin zuen bere baliokide kapitalistak abian jarritako estrategia kontzientearekin. Kapitalistek itun sozialak egin zituzten beren borondatez eta amore eman zuten langileen hainbat eskari sozial eta ekonomikotan, hori guztia denbora irabazteko eta langile mugimenduaren sentipen sozialistak itzalarazteko. 50 urte geroagoko ikuspegitik begiratuz gero, esan genezake estrategia korporatibo horrek arrakasta handia izan zuela.

Langile mugimenduaren barruan lanaren zatiketa sendoago bat klase arteko konpromisoaren zeharkako ondorio garrantzitsua izan zen. Lanaren salerosketarako baldintzak sindikatuek arautuko zuten negoziazioen bitartez; langabeziaren gizarte segurantzaz, berriz, parlamentuan zegoen alderdia arduratuko zen. Horrek ikuspegi ekonomista estuko garapen eredu baten oinarriak jarri zituen sindikalgintzan, gaur egun sindikatuak ahultzen dituen zerbait, alderdi sozialdemokratak beren aurreko politika erreformistetatik desbideratuz joan baitira.

## ITUN SOZIALAREN IDEOLOGIA

Itun sozialaren aroan, langileen mugimenduak ez zuen estrategia korporatibo hori argitara atera. Aitzitik, esperientzia zehatzetan oinarrituz, esate baterako 20 bat urtean izandako bizi eta lan baldintzen etengabeko hobekuntzak, denek uste zuten garapen soziala eta jende xehearentzako aberastasunaren bidezko banaketa ekarriko zuen gizartea lortzeko bidea aurkitu zutela, klase borroka eta konfrontazio sozialak eskatzen zuten sakrifizio guztiak egin behar gabe. Iritzi nagusia zen gizarteak zibilizazio maila altuagoa lortu zuela. Mailaka egindako erreformen bidez, langile mugimenduak

ekonomiaren kontrol demokratikoa handitu zuen. Krisirik gabeko kapitalismoa errealitate bihurtua zen. Akabo 30. hamarkadakoa bezalako krisialdi ekonomikoak, akabo langabezia masiboa, akabo larritasun sozialak, akabo miseria jendearen artean. Joera sozial guztiek gorantz seinalatzen zuten. Langile askorentzat hura zen sozialismorako bide erreformista, eta argi eta garbi zegoen denentzat funtzionatu zuela!

Egiazko lorpen sozial horiek oinarri materiala sortu zuten itun sozialaren ideologia eratzeko, oraindik ere, oso errotuta dago nazio mailako eta Europa mailako sindikatueta burokrazian. Itun sozialaren ideologia hori nik neuk modu nabarian adierazia ikusi nuen lehenengo aldiz 80. hamarkada hasieran, Norvegiako Sindikatuen Konfederazioaren hezkuntza zentroak antolatu zuen oinarrizko sindikalgintza ikastaroan parte hartu nuenean.

Hantxe ikasi nuen XX. mendeko lehen herenean konfrontazio latzak izan zirela langileen eta kapitalaren artean: greba orokorrak, ugazaben ixteak eta indar polizial eta militarren erabilera greban zeuden langile sindikatuen aurka. Garai suntsitzailea izan zen 30. hamarkadako hura, azkenean langile klasea inora eramanez zuena. Konfrontazio politika hori alde batera utzi zenean, orduan hasi zen lehenengoz sindikalgintza erantzukizun sozial osoa hartzen, benetak aurrerapena lortu zen, hau da, lan baldintza hobekak, soldata hobekak eta ongizate erreforma batzuk. Beste hitz batzuetan esateko, ugazaben aurkako konfrontazioak suntsitzaileak dira, elkarriketa sozial baketsua da aurrera egiteko bidea. Hura izan zen irakatsi zidaten lezioa horren hurbil dagoen 80. hamarkada hasieran, sindikatuen hezkuntza zentroan.

Aurreko analisia okerra zen garai hartan eta okerra da gaur egun ere, baina politika horren ondorioak gero eta arriskutsuagoak bihurtzen ari dira gaurko sindikalgintzarentzat, itun soziala hausten ari baita. Analisi horrek ez du kontuan hartzen Bigarren Mundu Gerra osteko klase arteko konpromiso politika, garaiko ongizate eta lan baldintza hobeen lorpen handiak, uzta garaian jasotako fruituak besterik ez zirela. Eta hori soilik posible izan zen, XX. mendearen lehen zatian, langile klasearen parte handi batek langileen eta kapitalaren arteko indar koerlazioa aldatzeko gai izan zirelako, konfrontazio eta klase borroka gogorraren bitartez (errusiar iraultza

---

barne). Bestela esateko, aurreko garaiko konfrontazio borrokei esker lortu ahal izan zuten itun sozialaren aroko sindikalistek negoziazio baketsuen bitartez lortu zutena.

### ITUN SOZIALAREN PORROTA

Klase arteko konpromisoa, hala ere, egitura hauskorra zen. Bere oinarriaren zati bat hazkuntza handia zuen ekonomia kapitalista egonkorra zenez gero, konpromisoa bera ahulduz joan zen 70. hamarkada hasieratik krisialdi ekonomiko sakonak mendebaldeko kapitalismoa jo ahala. Krisialdien ondorioz, merkatuak eskuratzeko lehia handitu zen, neoliberalismoak aurrera egin zuen politikagin-tzan eta indar kapitalistek erasoari ekin zioten, besteak beste, kostuak murrizteko. Horretarako, sindikatuen eskubideei eraso egin zieten, soldatak baxu mantendu zituzten eta gastu publikoak murriztu zuten, besteak beste, ongizate estatuaren ekonomia.

Gertakari horiek ustekabeen harrapatu zituzten sindikalgintza eta langile mugimendu desradikalizatu eta despolitizatuak. Ugazabak, bat-batean, askoz ere erasokorragoak bihurtu ziren negoziazio mahaietan. Garai batean gehien bat soldaten igoerari eta lan baldintzak hobetzeari buruzko negoziatio mahaiak, aurreko lortuen eta egungo araudiaren aurkako erasoak jasaten hasi ziren. Sindikatuetakako buruzagi gehienak klase arteko konpromisoan eta bake sozialaren ingurunean hezitakoak eta eskarmentua hartutakoak zirenez gero, ez zeuden inola ere prestatuta eraso horiei aurre egiteko. Itun sozialaren ideologia horren esparruaren barruan, eraso neoliberal hori ulertezina zen inondik inora ere. Burokrazia sindikala baretuta zegoen, sindikalgintza defentsiban egotera behartu zuen, eta herrialde askotan langile askok beren sindikatuak utzi zituzten, beren interesak defenditzeko gai ez zirela erakutsi baitzuten.

Hala, 80. hamarkada kontraeraso itzeleko aldia izan zen sindikalgintzarako. Mendebaldeko Europako herrialde garrantzitsu batzuetan izan zen sindikazio mailaren bilakaerari erreparatzen badiogu<sup>8</sup>:

## Sindikazio maila (%)

	1985	1995
Frantzia	15	9
Italia	48	44 (1994)
Britainia Handia	59 (1979)	31
Espainia	27 (1980)	19 (1994)
Alemania (Mendeb.)	35	29 (1993)

Eraso neoliberaleri aurka egiten saiatu ziren sindikatu gutxien arte-  
tik gehienak, esate baterako britainiar meatzariak, garaituak izan  
ziren, ez horrenbeste Sindikatuetoako Konfederazioaren (TUC) buro-  
kraziari industriagintzako ekintza militantea itun sozialaren ados-  
tasun politikarako mehatxu handia iruditzen zitzaiolako, baizik eta  
meatzaritza konpainiek eta Thatcherren erregimenak eraso amorra-  
tuak egin zizkietelako<sup>9</sup>.

90. hamarkada inguruan, Ekialdeko Europako ekonomia nagusi-  
sien hondoratzearekin batera, mendebaldeko kapitalismoaren  
aurrean zegoen alternatiba bakarra desagertu zen. Kapitalismoak  
fronte guztietan garaitu zuen, eta jadanik ez zen beharrezkoa langi-  
leenganako inolako konpromisorik. Indar kapitalistak beren interes  
ekonomiko eta politiko zehatzen alde egin zezaketen aurreko  
hamarkadetan baino modu irekiagoan. Horregatik hautsi zen klase  
arteko konpromisoa (edo adostasun erdua) edo hausten ari da  
Mendebaldeko Europa osoan barrena. Konpromiso horretarako  
aurrebaldintza historiko eta ekonomikoak jadanik ez dira existi-  
tzen, eta konpromiso horren ekoizpenik garrantzitsuena, ongizate  
estatua alegia, presio handi baten pean jarri dute.

Gaur egungo sindikatuetoako buruzagitzako joera nagusiak ez du  
botere harremanen analisi hau egiten. Duela hogeit bat urte eraso  
neoliberalera abian jarri zenean, eta ugazabek pixkanaka itun soziala-  
ren politikarekin hautsi zutenean, burokrazia sindikal gehienek  
eman ahal izan zuten erantzun bakarra adostasun politikarekin  
jarratzea izan zen. Sindikatu batzuk ia erreguka ibili zaizkie etsai  
zituzten ugazabei itun sozialarekin jarrai dezaten. Politika hau sin-  
dikalgintzaren orientazio nazional sendo batek sustatu du. Gero eta  
oldarkorragoak diren kapitalaren interesei pixkana aurka egiteko  
beren buruak birbideratu ordez, beren orientazio nazional muga-



tuak eta itun sozialaren ideologia sendoak sindikalgintzako alderdi handiak kapital «nazionalarekin» elkar harturik, lehiakortasunerako baldintza hobekak lortzeko borroka egitera eramaten ditu, horrek suposatzen duen mendekotasunarekin<sup>10</sup>.

Horrela, sindikalgintzaren alderdi handiak are sakonago murgildu dira sindikalgintza komertzialean eta formalismo legeletan, beren burua klase harremanetan eta indar koerlazioaren ebaluazioan oinarritutako estrategiarantz bideratu ordez. 90. hamarkadaren erdialdeko «lanerako batasun»<sup>11</sup> baterako alemaniar sindikalgintzaren borroka, ugazabekin egindako aliantza nazionalaren politika horren adibide bikaina da. Era berean, MMan (Munduko Merkataritza Antolakundean) lan baldintza minimoak lortzeko egindako borrokan, nazioarteko sindikalgintzaren alderdi nagusiak azken hamar urtean bilatzen aritu direna formalismo legalaren adibide bikaina da, langileen eta kapitalaren indar koerlazioaren analisi batetik guztiz at garatu den formalismoa, hain zuzen ere.

Burokrazia sindikalak, bai maila nazionalean bai nazioarteko mailan, bere burua langile eta kapitalaren arteko bitartekari gisa hartzen jarraitzen du. Gaur egungo munduan ere, indar kapitalistek erasoari ekin dioten honetan eta egungo globalizazio korporatiboari aurka egiteko nazioarteko justizia eta elkartasunerako herri mugimendu bat sortzea bultzatu duten honetan, nazioarteko sindikalgintza irrikatzen dago bere burua mugimendu horren eta interes korporatiboen bitartekari gisa definitzeko.

Argi eta garbi adierazi zen hori III. Munduko Gizarte Foroa (MGF) egin zutenean Porto Alegren, Brasilen, 2003ko urtarrilean, Davosen, Suitzan, elite politiko eta ekonomikoek Munduko Ekonomia Foroa (MEF) egiten zuten aldi berean. Nazioarteko sindikalgintzak adierazpen bat egin zuen orduan, «Globalizazioa demokratizatzen: Sindikalgintzaren adierazpena 2003ko MGF eta MEFri» («*Democratising Globalisation: Trade Union Statement to 2003 WSF and WEF*»), nazioarteko sindikatu garrantzitsu guztiak izenpetu zutena<sup>12</sup>. Besteak beste, honela zioen:

*«Nazioarteko sindikalgintzak mezu bateratua du Porto Alegre eta Davosentzat. Ikuspegia, borondate politikoa eta beharrezko gaitasunak elkartu behar dira, gaur egun prekarietatean eta etorkizun hobe baten esperantzarik gabe pobrezian bizi diren milioika langileentzat behar bezalako enplegua eta*

*garapena lortzeko maila globalean. Baliabidezko konpromisoak beharko dira, baita paper gainean jarritako konpromisoak ere. Gobernantza sistemak beharko dira guztion onura, gure eskubideak eta demokrazia sustatzeko. Prozesu demokratiko eraginkorrak beharko dira, eta elkarrizketa, hala gerta dadin. Presioa egingo diogu MEFri justizia soziala globalizatzeko beharraz ardurara dadin. Aldi berean, gure ekarpena egingo dugu MGFn globalizazioa demokratizatzeko ikuspegi eraikitzaileak aurkitzeko, langile guztien intereserako<sup>13</sup>».*

Bestela esateko, nazioarteko sindikatu gehienek ez dute beren burua ikusten globalizazio korporatiboaren aurkako gizarte foro berriaren mugimenduaren barruan<sup>14</sup>. Mugimendu berri hori politikoki erradikalegia da beraientzat eta beren burua bitartekarizat hartzen dute. ICFTUk (International Confederation of Free Trade Unions-ek) edo Sindikatu Globalek, ondorioz, ez dituzte indarrak elkartzen gainerako mugimenduekin Munduko Gizarte Forora joaten direnean. Beraien biltzarrak eta bilerak egiten dituzte foroetatik kanpo. Aldi berean, goi mailako ordezkariak bidaltzen dituzte Munduko Ekonomia Forora. «Elkarrizketaren bidez lortu dugu beti dena,» da etengabe errepikatzen dutena.

### **BOTERE HARREMANEKIKO POLITIKA INDEPENDIENTEAK**

Estrategia sindikaletarako botere harremanen eta aurrebaldintzen erabateko analisisirik ezaren lekuko ere bagara nazioarte mailan sindikatuek egiten duten heziketa eta prestakuntza lanean. Mendebaldeko Europako sindikatu eta sindikatu konfederazio batzuk prestakuntza programak antolatzen dituzte elkartasun proiektu gisa Ekialdeko Europako baita garapen bidean dauden herrialdeetako sindikatu kideekin. Hezkuntza proiektu horietan, mendebaldeko sindikatuak zabaltzen ari dira beraien iritzi beren arrakasta handia den hori: itun soziala. Gogotsu ari dira munduko gainerako sindikalgintza konbentzitu nahian elkarrizketa eta itun sozialaren ereduaren abantailez. Egungo botere harremanetan, heziketa mota hori zuzenean kalterako izan daiteke eta oso laguntza eskasekoa ugazaba erasokor eta aurkarien erasoan mende dauden Ekialdeko Europako eta garapen bidean dauden herrialdeetako sindikatuentzat.

Mundu garatuan, garrantzitsua da jabetzea garapen guztiz defentsibo eta hondatzaile horrek eragin handiagoa izan duela manufaktura industriaren sektore publikoan baino, eta garraio industriaren zati handietan, besteak beste, manufaktura industriak askoz gehiago eta zuzenago jasaten duelako nazioarteko lehiakortasuna. Hala, sindikatuen atzerapausoak eta eskuinaldera egindako aldaketa politiko eta ideologikoa askoz nabariagoak izan dira manufaktura industriaren mugimenduaren beste edozein alderditan baino.

Itun sozialaren politikarekin jarraitzea suntsitzailea da, itun honetarako oinarri ekonomiko eta soziala desagertzen ari den egoera batean. Hala ere, Europako burokrazia sindikalista gehienak bilatzen duen bidea da, bereziki Europako Sindikatuen Konfederazioak (ETUC). Honela, azken urteetan, gero eta aktibago ikusi dugu, besteak beste, kontsultak, negoziazioak, *lobbying*a edo taldeko presioa eginez edota lan merkatuari buruz alde sozialen arteko elkarrizketa soziala delakoa bultzatuz. Ondorioz, Europako sindikalgintzaren barruan burokrazia indartu egin da. Elkarrizketa soziala, edo Europar Batasuna mailako negoziatioak, batzuek ongi ulertu ez arren, enpresa mailako ekintza sindikalera-ko eskubidea barneratzen ez duten ariketak dira. Beraz, erraz ulertzen da orain arteko emaitzak horren eskasak izatea.

Nazioartean, ICFTU elkarrizketa sozialaren politikaren defen- datzaile sutsuena da, eta oso ondo azaldu zuen Nazio Batuen Munduko Itunari buruz egindako adierazpenean. Besteak beste, NBekin batera adierazpen bateratu bat izenpetu izanaz harropuz- ten da, NBen eta Merkataritzako Nazioarteko Ganberaren arteko adierazpen bateratu batek erabilitako hizkuntza antzekoarekin:

*«Erabaki zen merkatu globalek arau globalak eskatzen dituztela. Xedeak izan behar luke globalizazioaren etekinak gero eta gehiago zabaltzea jende guztiaren- gana, merkatuen globalizazioa eraldatzen ari den mundu mailako ekonomia baterako arau multilateralen esparru eraginkor bat eraikitzeko. (...) Bileran era- baki zen Munduko Itunak prozesu honi lagundu beharko liokeela enpresabu- ruen eta langileen elkarrizketa soziala eraikitzen<sup>15</sup>»*

Enpresa mailan, Europako Lan Kontseiluak erantzun burokratiko bilakatu dira. Langileen ordezkarien kontseilu horiek enpresa transnasionaletan ez diete langileei ia egiazko eraginik izateko aukerarik ematen, nahiz eta antolakuntza horiek erabilgarriak izan

daitezkeen informaziorako eta kontaktu sindikaletarako. Kontseiluek iparreko herrialdeetan eta Alemanian Bigarren Mundu Gerra ostean garatu ziren antzeko erakundeek baino askoz ere eragin ahalmen gutxiago dute eta, aldi berean, langileen ordezkariak benetako eragina galdu dute enpresetan, baita herrialde horietan ere, merkatuko indarrek aurrera egin ahala.

Europar, eraginkortasunik gabeko elkarrizketa sozialaren politika hori itopuntura eramaten ari da sindikalgintza. Ugazabengandik etortzen diren erasoak borrokatu eta konfrontatzeko mobilizazioan oinarritzen den politika sindikalistik ez dago jadanik EB mailan, nahiz eta norabide horretan doazen joerak ikusi ditugun maila nazionallean (Frantzia 1995, Italia 2002).

Politika horien emaitza latzak izan dira sindikalgintzako parterrik nagusienak, urratsez urrats, ongizatea eta laneko baldintzak murriztea onartu izana<sup>16</sup>. Negoziazioen bidez, sindikatuek, pixkana, lana gero eta gehiago malgutzea onartu dute. Horren ondorio garrantzitsu bat izan da langileak desmoralizatu egin direla eta sindikazio maila gutxitu egin dela, sindikatuek ez baitira gai izan bere kideen interesak babesteko. Eskuineko alderdi populisten gorakada izan liteke seguruenek sindikatuen tolerantziatzako politika horren emaitzarik arriskutsuena.

## GOGOETA ESTRATEGIKOAK

Beraz, zer egin dezake sindikalgintzak gaur egungo eraso korporatibo globalari aurre egiteko? Gauza bat argi dago, erretorika erradikala ez da nahikoa, nahiz eta fenomeno arrunta izan nazioarteko topaguneetan. 2002ko azaroan Italian, Florentzian egin zen lehen Europako Gizarte Foroko esperientziek adibidetzat har daitezke. Bi motatako ekarpen sindikalak entzun ziren gutxienez. Batzuk oso militanteak izan ziren arren ordezkaritza eskaseko talde txikiak. Beste aurkezpen mota bat Europako sindikatu nagusien ordezkariak egin zuten. Adibide bat Alemaniako IG Metalleko ordezkaria izan zen, 30 orduko astea lortzeko borrokari ekin nahi ziona. Ez zuen aipatu ordea, sindikatu horrek berak akordio bat negoziatu zuela Volkswagenekin urtebete lehenago, momentuko soldatak eta lan baldintzak ahulduz, enpresak Europako «kostu murrizteko»

---

---

herrialde batean lantegi berri bat jarri beharrean Alemanian egin zezan. Ordezkarri sindikal horietako inor ez zen gaur egun Europako sindikalgintzan dauden egiazko arazoez jardun. Eta hori egitea guztiz beharrezkoa da oinarrizko estrategia sindikal bideragarri bat garatzeko.

Lehenik eta behin jabetu beharra dago multinazionalen eta bes-telako kapitalaren interesei aurka egin behar zaiela, edo are zuzenago, ugazaben konfrontazio politikei erantzun behar dietela sindikatuek. Posizio honi dagokionez, gaur egun desadostasunak eta kontraesanak daude sindikalgintzan, bai nazio eta tokiko mailan, bai nazioarte mailan. Beren antolakuntzak biziberritu nahi dituzten sindikalistek, ondorioz, aliantza berriak eraiki beharko dituzte mugimenduaren alderik hoberenetan oinarrituta. Salbuespen ugari egon arren, sindikatu horiek batik bat sektore publikoan aurkitzen dira, garraioan, zerbitzuen sektore pribatuetan, eta hainbat tokiko ordezkarietzan sindikalgintzaren barruan.

Multinazionaleri aurre egiteko, beharrezkoa da sareak eraikitzea eta langileen arteko lankidetzaz bultzatzea muga nazional barruko enpresa beretan, baina baita mugan zeharkoetan ere. Klasean oinarritutako nazioarteko elkartasunak hautsi egin beharko du sindikalgintza komertzialak duen joerarekin, hau da, «gure» enpresaren alde egitea «besteena» bazter batera uzteko. Joera horrek tradizio errotuagoa du AEBko sindikalgintzan Europakoan baino, baina Europan ere indartu egin azken hogeitun urtean, sindikatu despolitizatu eta desradikalizatuek indarrak batu baitituzte «beraien» ugazabekin, lanpostuak maila nazionalean babesteko, beste herrialde batzuetako enpresekin lehian. Klasean oinarritutako estrategia bateratu batek estrategia oker hori ordezkatu behar du, non ekonomiaren eta produkzioaren kontrol demokratikoak lehentasuna duen.

Itun sindikal internazionalista eta solidario berri batek bultzatu beharko duen beste borroka nagusi bat korporazioek gure zerbitzu publikoez jabetzeko duten egungo jokabideari aurka egitea izango da. Horrek esan nahi du pribatizaziorako eta lehiakortasunerako joerak borrokatu beharko direla, eta ongizate estatuaren bitartez irabazi ziren lorpenak defenditu beharko direla. Korporazioek bereganatu nahi dituzten gizarteko alderdi horiek dira hain zuzen gure

gizarteetako langileen eta kapitalaren arteko indar koerlazioa aldatzen laguntzen duten bitarteko garrantzitsuenetako batzuk.

Estrategia sindikal progresiboaren beste alderdi garrantzitsu bat burokrazia sindikalaren pentsamendu nagusia (ideologia) zalan-tzan jartzea da, hau da, itun sozialaren ideologia, edo langileen eta kapitalaren arteko bizikidetzaren baketsuaren ideia. Gure mugimenduaren barruan gai jakin honi buruzko barne eztabaida gogor baina adiskidetsuak izan beharko ditugu. Eztabaida horietan ulertu behar genuke bazkidetzaren sozialaren politika ez dela konspirazioen edo traizioen emaitza, baizik eta garapen historiko jakin baten emaitza. Análisi berriak behar ditugu, análisisak jendeari azaldu ahal izateko nola egin zen langileen eta kapitalaren arteko konpromiso historikoa eta zergatik hautsi den. Serio hartu behar da jendea ez dagoela batere pozik gaur egun gertatzen ari denarekin, beren estuasuna eta nahigabea politizatu egin behar direla eta bideratu bai sindikalgin-tzara baita interes politikoetan oinarritutako borroketara, beren lan eta bizi baldintzen alde egiteko. Hori da gaur egungo joeratik aldentzeko modu bakarra, pertsona horietako gehienak eskuinalde-  
rantz, alderdi populistetarantz mobilizatzen baitira.

Ongizatean eta lan baldintzatan oinarritu behar genuke gure eginkizuna, lanak jasaten duen basakeriari aurka egin, ekonomia-  
ren gero eta zati handiago bat merkatuko lehiakortasunaren eragi-  
naren mende jartzen den bitartean eta langileek beren eguneroko  
lanean eta lan prozesuan duten eragina gutxituz doan bitartean.  
Garrantzitsua da konturatzea horrek ere zerikusi handia duela jen-  
deak bere buruan duen konfiantzarekin. Etengabe eraso egiten zaio  
langilearen duintasunari: lantokietan, komunikabideetan, eztabai-  
da publiko orokorrean eta erdiko klasearen pentsamoldea, balioak  
eta politika neoliberalak nagusi diren gizarte bateko giro sozial eta  
kulturalen. Hori aldatzeko modu bakarra lan produktiboa, klase  
harremanak eta klase nortasuna aldarrikatzea da. Hau ezin da,  
inolaz ere, kanpotik langile klasearen gain inposatu; borroka sozia-  
laren zati gisa eta hura egiten den bitartean garatu beharra dago.

Azkenik, itunak egin behar ditugu neoliberalismoaren aurkako  
mugimendu berri eta globalarekin, demokraziaren, justizia globala-  
ren eta elkartasunaren alde. Mugimenduen mugimendu global hau  
sindikatuak eta langile mugimenduak baino erradikalagoa da poli-

---

tikoki eta kritikoagoa sistemarekin, nahiz eta klase harremanez duen ezagutza eskas samarra izan. Sindikalgintzak erradikalismo eta herri mugimendu horren militantzia behar du, luze iraungo ez duen errealtatearekin hausteko. Itun hori modu eraikitzaile eta zuzenean eginez gero, bi mugimenduek elkar indar daitezke eta borroka goragoko beste maila batera eramán.

Itun soziala ez da inoiz langile mugimenduaren xede gisa definitu; garapen historiko baten emaitza izan zen. Posible izan zen, langileen eta kapitalaren arteko indar koerlazio aldaketa handi bat izan zelako. Errusiar iraultza, mendebaldeko langileen eta sindikalgintza indartsu bat, hirugarren munduko askapen mugimendu sendoa eta Bigarren Mundu Gerra osteko ekonomia kapitalistak izan zuen hazkunde ekonomiko luze eta egonkorak; horiek guztiak, batera, aurrebaldintza oso zehatzak izan ziren eta guztiek posible egin zuten klase arteko konpromisoaren aldi egonkor samar bat sortzea 70. hamarkada arte. Klase arteko konpromiso berri baterantz, edo itun sozial baterantz jotzea, gaur egun ditugun botere baldintza askoz ere okerragoetan, nahiko engainagarria da.

Gure xedea, ondorioz, itun sozialetik eta ongizate estatutik harago joatea da. Politika neoliberalak berriro ezartzeko aurrebaldintza materialak, kapitalismoa kasu, desagerrarazteko moduko gizarte baten eraldaketak bakarrik babestuko ditu langile jendearen interesak. Sozialismoak bakarrik eskain dezake hori.

## OHARRAK

<sup>1</sup> Itun soziala, elkarrizketa soziala, hitzarmen soziala, klase arteko konpromisoa, adostasun politika, langileen eta kapitalaren arteko botere harreman egonkorak eta bizikidetzak baketsua, Gerra osteko aldian nagusi izan zena Mendebaldeko Europako zatirik handienean, hainbat izenez ezagutzen da. Hemen, fenomeno sozial berberaz hitz egiteko erabiltzen dira, artikulua honetan geroago zehatzago lantzen den fenomeno.

<sup>2</sup> Hau ez da gehiegi aldentzen TINAK adierazten zuen ideiatik, Margaret Thatcherrek sartu eta hilezkor bihurtu zuen ideia Britainia Handiko Lehen Ministroa izan zen garaian (TINA=There Is No Alternative - Ez Dago Beste Aukerarik).

<sup>3</sup> Nazioarteko Lan Arauak definitzen dira Lanaren Nazioarteko Erakundearen (LANE) zazpi oinarritzko konbentzioetan.

<sup>4</sup> GEK (Gizarte Erantzunkizun Korporatiboa) da multinazionalak garatutako jokabide kode boluntarioetarako erabiltzen den sigla. Arau etiko horiek ez dira lotesleak, ez dira betearazgarriak, eta enpresek beraiek hautatzen dituzte. Helburu nagusitzat dute, antza, multinazionalak azken urteetan izan duten irudi publiko negatiboa indargabetzea. Munduko Jokabide Itunaren eta Multinazionalerako ELGAREN jarraibideak, biak ala biak, gero eta gehiago ugaltzen ari diren gida-araudi horien

zati dira, enpresetako botere harremanak oztopatzen ez dituztenak eta orain arte oso eragin gutxi edo identifikatu gabeak izan dituztenak jokabide korporatibo hobetzeko orduan.

<sup>5</sup> Horrek azaltzen du gaur egun alderdi sozialdemokratetan dagoen krisi ideologiko eta politikoa. Alderdi horiek itun sozialaren politikaren titular bihurtu zirenetik, eta ondorioz, langileen eta kapitalaren bitartekari, arazo ugari aurre egin behar izan diete klase arteko konpromisoa hausten hasi denean eta klase arteko kontraesanak berriz ere eta modu askoz garbiagoan plazara irten direnean.

<sup>6</sup> Noski, hau, oso gutxitan, erdizka eta oso zeharka adierazi zuten sindikatuetak buruzagiek. Erretorika sozialista erabiltzen zen, bereziki klase arteko lankidetzaren lehen urteetan, nahiz eta sindikatuak gehiago erabili Alderdi Laboristak baino, sentipen sozialistak oso errotuak baitzeuden oraindik sindikatuetak afiliatuen artean. Klase arteko konpromisoaren politika horren ondorio iraunkor nagusia, hala ere, langile klasearen despolitizazioa eta desradikalizazioa izan ziren.

<sup>7</sup> Ikusi Eric Hobsbawm, *Age of Extremes, The Short Twentieth Century 1914 - 1991*, Londres 1994.

<sup>8</sup> Lan honetatik hartua: A Wahl et al., «På tide å lære fransk» *Strategi for motstand*, in: F Gustavsen and M Thorkildsen (ed.), *Markedets vidunderlige verden*, Oslo 1998.

<sup>9</sup> 90. hamarkadan, Thatcherrek are gehiago ahuldu eta legalki eskuak lotu ondoren, TUCek ofizialki onartu zuen oker jokatu zuela meatzarien greban babestu ez zuenean. Hala ere, horrek ez zuen aldaketa nabarmenik ekarri estrategia sindikalea, ez behintzat hausturarik itun sozialaren ideologiara.

<sup>10</sup> Alemanek «Standort Wettbewerb» (egoitza edo kokapena lortzeko lehiakortasuna) hitz adierazgarriak erabiltzen dituzte fenomeno honi dagokionez, ez bakarrik enpresen arteko lehiakortasuna aipatzeko, baizik eta sozietate osoen arteko aipatzeko, baita zergak, estandar sozialak eta sektore publikoaren tamaina ere, besteak beste. Horixe ematen du dela orain, nonbait, lehia forma nagusia ekonomia global ireki eta arautu gabeen.

<sup>11</sup> «Unity for work» (Bündnis für Arbeit) «lanerako batasuna» proposatu zuten Sindikatuen Alemaniako Konfederazioak, beraren eta ugazaben elkartearen arteko itun gisa. Ugazabek orde ez zuten onartu, izan ere indartsu sentitu baitziren itun sozial berri eta formalizatu baten «eskaintzari» uko egiteko, baita itunak laneko baldintzak kategoriaz jaistearen esan nahi bazuen ere. Konfederazioak trukean eskatu zuena lana segurtatuko zuen bermea izan zen.

<sup>12</sup> Adierazpena Sindikatu Globalen Taldeak izenekoak bidali zion -baita Sindikatu Librean Nazioarteko Konfederazioak (ICFTU), Sindikatu Globalen Federazioek (GUFek) eta Sindikatuen Aholkularitza Batzordeak (TUAC)- ELGARi; Lanaren Munduko Konfederazioari (WCL); eta Europako Sindikatuen Konfederazioari (ETUC).

<sup>13</sup> Aipua hemendik hartu da: [www.icftu.org/displaydocument.asp?Index=991216994&Language=EN](http://www.icftu.org/displaydocument.asp?Index=991216994&Language=EN)

<sup>14</sup> Salbuespenak daude. Bereziki, Zerbitzu Publikoaren Internazionala (PSI - [www.world-psi.org](http://www.world-psi.org)), sektore publikoko sindikatuen nazioarteko antolakuntza aterkiak eginkizun funtsezkoa izan du Munduko Gizarte Foroaren mugimenduan, bereziki MMA/munduko merkataritzan oinarritutako Gure Mundua Ez Dago Salgai sarean ([www.ourworldisnotforsale.org](http://www.ourworldisnotforsale.org)). Gero eta sindikatu nazional eta tokiko ordezkariak gehiago ari dira pixkanaka justizia globalerako eta elkartasunerako mugimendu berrian parte hartzen.

<sup>15</sup> «ICFTU statement on the Global Compact», [www.icftu.org](http://www.icftu.org). Munduko Itunaz ICFTUk egin duen adierazpena.

<sup>16</sup> Europako hainbat herrialdeetan murrizketak izan ditugu ongizate arloan, besteak beste, gaixotasun baimenen eta erretiroen ordainketen murrizketa, langabezia ordainsariaren murrizketa, matrikula eta tarifa garestiagoak hezkuntza publikoan, haur eskolatan, osasunean eta zerbitzu sozialetan, babesturiko etxebizitza politiken desagerpena, eta abar. Lan baldintzak kaltetu egin dira lan legeriak eta hitzarmenak ahuldu egin direlako; bestalde, lan ordutegietako araudiak ahuldu dira, aparteko orduen ordainketa murriztu da, txanda sistema berriz ere sartu da hainbat industrian, laneko segurtasuna murriztu da, aldi baterako lan-kontratuak ugaltu dira, gehiago erabiltzen dira azpikontratutako langileak, negozioazio deszentralizatu gehiago dago, etab.







MANU  
ROBLES-ARANGIZ  
INSTITUTUA